

1-1-2016

Slavoj Zizek y el concepto de ideología

Omar Suescún Garay
Universidad de La Salle

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_filosofia

Citación recomendada

Suescún Garay, O. (2016). Slavoj Zizek y el concepto de ideología. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_filosofia/23

This Tesis de Doctorado y Maestría is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Maestría en Filosofía by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

SLAVOJ ŽIŽEK Y EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA

OMAR SUESCÚN GARAY
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
MAGISTER EN FILOSOFÍA

DIRECTOR: SEBASTIÁN ALEJANDRO GONZÁLEZ MONTERO
DOCTOR EN FILOSOFÍA

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
BOGOTÁ, D.C.
2106

... A Claudia, porque la verdad está afuera.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I: MAPA DE LA IDEOLOGÍA.....	10
CAPÍTULO II: EL <i>SINTÓMA</i> , COORDENADA DEL ASUNTO.....	24
CAPÍTULO III: VISIÓN DE <i>PARALAJE</i> PARA LO REAL.....	36
CAPÍTULO IV: LA FANTASÍA: UNA CONCLUSIÓN MATERIAL.....	51
LISTA DE REFERENCIAS.....	63

Introducción

“... es la sustancia de las cosas que se esperan y la
demostración de las que no se ven...”

Apóstol Pablo

¿Cómo definir el *concepto* de *Ideología*? o de manera más precisa, ¿Cómo entender la *Ideología* en los trabajos que Slavoj Žižek ha desarrollado al respecto? es el punto que focaliza esta Investigación. Se trata de una Investigación filosófica de carácter teórico porque la pregunta acerca del concepto sustantivo de *Ideología*, hace referencia a un objeto de estudio concreto de la filosofía que revisa Žižek como uno de sus principales temas de investigación.

La Investigación pretende abordar el concepto de *Ideología* dentro del marco de estudio de la Teoría Social Contemporánea que quiere dar cuenta de las formaciones sociales desde distintas teorías como las del estructuralismo, las de elección racional o las culturales. Más específicamente, la Investigación se encuentra en la segunda mitad del siglo XX, fundamentalmente porque Žižek elabora sus principales trabajos acerca de la *Ideología* en la última década del pasado siglo y además porque ha revisado el Mercado aparentemente movilizad por el capitalismo tardío en la producción y promoción de nuevos servicios, especialmente los denominados servicios financieros de crédito masivo.

En efecto, Žižek elabora la recuperación del concepto desde tres ejes teóricos. El primero, desde la doctrina en la que se revisa el papel del lenguaje y los discursos políticos o religiosos (por ejemplo) en los que sería posible advertir sintomáticamente verdades no confesadas explícitamente

en el texto para intentar dejar en claro un lugar meta-linguístico por explorar. El segundo eje ideológico que retoma es el de la “ritualística”, específicamente la que pondría en juego los Aparatos Ideológicos de Estado (AEI) que trabajó Louis Althusser. Y en el tercero, Žižek reelabora el concepto desde el eje de las creencias planteado por Marx cuando habló del fetichismo de la mercancía como una forma que estructura el lazo social.

Del mismo modo, Žižek parece asumir dos dimensiones para la reelaboración del concepto de *Ideología*. En este sentido, González (2008) describe de una parte, un cuerpo teórico relacionado en estricto sentido con la función de la consciencia cuando elabora ilusiones y, de otra parte, un cuerpo práctico vinculado a la estructuración de la realidad misma soportado en la *fantasía* desde la que el inconsciente estructuraría toda nuestra realidad social. Estas dimensiones del estudio acusarían una doble exigencia: la representación que hacemos los individuos de la realidad en nuestras condiciones reales de existencia y, al mismo tiempo, la *ideología* como un cerco ilusorio de significaciones que infringen permanentemente a la realidad.

La tesis central de Žižek es que el concepto de *Ideología* funciona como una síntesis trascendental que opera en la imaginación que, es el lugar en donde se vinculan el deseo y la realidad. Sus coordenadas será posible establecerlas a través de la noción de *fantasía* que tendrán en cuenta las múltiples posiciones que pueda tomar el sujeto que tiene la capacidad de imaginar. En consecuencia, la vieja discusión de la tradición filosófica en relación con la verdad de la realidad que, o bien es determinada por el Sujeto, o bien por el Objeto real, parece tener una renovada relevancia formal con el tratamiento que Žižek hace del concepto. Esto es posible asumiendo como premisa la afirmación según la cual mucho más allá de “la irreductibilidad de las *cosas en sí*, es decir, del mundo pre-

lingüístico, al sentido [y que] supone, por [lo] tanto, que todo [el] sistema significativo o [el] discurso serán necesariamente precarios (Engelken, 2010) en relación con la realidad.

La doble dimensión que la noción de *Ideología* integra en el deseo y la realidad, la ilusión y lo material, tendrían un encuentro visible en el campo de las relaciones sociales. La intención del concepto sería, paradójicamente, el de señalar una distancia irreductible a la hora de establecer lazos sociales entre lo ideal y lo material. En este sentido, Žižek propone observar los intercambios en el plano de lo ilusorio y no cómo componente necesario de la cosa en *sí misma*. El trabajo social de lo que producimos para intercambiar con los otros, por sí solo, no sería el determinante de la realidad social, pues, esta determinación material abarcaría únicamente el valor de uso, mientras que la posibilidad de intercambio haría parte de la dimensión ideal de la fantasía que estructura simbólicamente la realidad misma.

El cuerpo de la investigación tiene cuatro capítulos. Los tres primeros desarrollan los principales conceptos que ilustran la noción de Ideología para Žižek y el cuarto nos sirve como conclusión. Pretendemos iluminar diferentes perspectivas de la noción de ideología que actualiza Žižek. En el primer capítulo revisaremos una actualización del *Mapa de la Ideología* en tres puntos específicos: la capacidad ideológica del lenguaje en lo que denominamos lecturas de síntomas, la fuerza de los rituales de las prácticas ideológicas tomando como referencia los Aparatos Ideológicos de Estado (AEI) y la forma en que en el intercambio de mercancías coinciden los conceptos hegelianos de *en sí* y *para sí* de la ideología para Žižek. En el segundo capítulo, revisaremos el concepto de Síntoma trabajado en el *Sublime Objeto de la Ideología*, analizando a través de la homología de los mecanismos de formación de los sueños y las mercancías específicamente, para señalar su función

estructurante de la realidad. En el tercer capítulo, apoyándonos en la descripción que elabora Žižek en la *Visión de Paralaje*, nos ocuparemos de detallar las nociones de lo real, lo simbólico y lo Real para establecer las coordenadas del lugar en donde se manifiesta la ideología propiamente dicha. Y, finalmente, en el cuarto capítulo, explicaremos desde el desarrollo teórico expuesto en *El Acoso de la Fantasías*, a manera de conclusión, lo que entiende Žižek por Fantasía como mecanismo estructurante y soporte de la realidad de los sujetos, para concluir afirmando que en el más íntimo y privado escenario de la intersubjetividad existe un sitio mínimo e indeterminable para ejercitar la libertad de nuestras reflexiones con potencial propositivo.

Como ya se ha planteado, la fuente primaria de la Investigación se centrará en la reflexión conceptual que sobre la *Ideología* ha adelantado el filósofo Slavoj Žižek. Por supuesto, asumiendo que existe en su trabajo el rigor filosófico necesario para rastrear el concepto desde la Teoría Social Contemporánea y que lo hace en los momentos del desarrollo del capitalismo con la especificidad que nos interesa. Esta suposición, radica de una parte, en el extenso trabajo que ha publicado y, de otra parte, en los múltiples trabajos de investigación que ha suscitado, así como en textos cuyo único objetivo ha sido el análisis del trabajo del mismo de Žižek.

Es necesario precisar que tenemos que diferenciar dos momentos filosóficos de la obra de Žižek en los que se identifican tres aspectos concretos de su trabajo. El primero, que sería su obra temprana y que podemos ubicar entre dos trabajos significativos: *El Espinoso Sujeto. El centro ausente de la ontología política*, publicado en 2001 y *La Visión de Paralaje* de 2006. En este tramo de su trabajo explora y desarrolla un concepto actualizado de *Ideología* en otra cantidad importante de reflexiones publicadas en 14 títulos, dentro de los que, se destaca *Bienvenidos al desierto de lo*

real publicado en español en 2005. Es importante decir que hay un trabajo importante que precede esta época de Žižek en publicaciones anteriores que parecen prefigurar este marco conceptual en libros como *El sublime objeto de la ideología* de 1992 y *El acoso de las fantasías* de 1999. Este primer momento de la obra de Žižek parece ser el más marxista, el más hegeliano y es aquí en donde encontramos las reflexiones más específicas en torno al problema de la *Ideología* en la actualidad. Este momento de su trabajo pareciera estar orientado hacia la izquierda teórica europea.

El segundo momento de su obra, que sería su trabajo de investigación actual, parecería estar más del lado teórico francés, aparece más comunista y más influenciado por Alain Badiou y, aunque un poco ambiguamente por Gilles Deleuze. Este trabajo iría desde la publicación en 2011 de *En defensa de causas perdidas* pasando por *Viviendo en el final de los tiempos* de 2012 hasta *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, igualmente del 2012 y publicado en español en 2015, en los que estaría trabajando acerca de los mecanismos prácticos y radicales de los dispositivos ideológicos en la actividad de los movimientos sociales, asignándole un espacio al concepto de acontecimiento político.

De otra parte, es necesario mencionar que en medio de estos dos momentos teóricos de sus investigaciones, Slavoj Žižek, ha elaborado simultáneamente un extenso trabajo acerca del cine, no tanto como un dispositivo ideológico en sí mismo, sino como un recurso de la cultura de masas en el que es fácil observar el concepto. Estos trabajos van desde el análisis de los clásicos de Alfred Hitchcock hasta las versiones actuales de Batman como la de Christopher Nolan. Hay un trabajo adicional en documentales acerca de la vigencia del concepto de ideología y sobre estos temas cinematográficos como *Guía ideológica para pervertidos*, documental en el que une esfuerzos con

la directora Sophie Fiennes, con la que también realizó el *Manual de cine para pervertidos* en 2006, en el que explicaba la ideología contenida en algunos de los “taquillazos” más recordados de Hollywood como si éstos fueran parte de un *gusto* que parece acordado por la multitud de espectadores que consumen cine.

Finalmente, debemos subrayar que revisaremos exclusivamente la crítica de la ideología que hace de forma directa Žižek sin llegar hasta la descripción de lo que significa el deseo. Tampoco es una investigación acerca de los autores que lee Žižek. Más bien se encuentra ilustrada por comentarios de autores que leen a Žižek en referencia a lo que piensa de la ideología.

§1. Mapa de la Ideología

“... Así pues, el asunto de la filosofía es el punto singular en el que el concepto y la creación se relacionan el uno con la otra. La tarea de la filosofía es crear conceptos que son aerolitos más que mercancías...”
(Deleuze y Guattari, 2009)

Si nos dejamos llevar por las primeras apariencias de la actualidad, podríamos decir que nos encontramos en la etapa de consolidación del mejor modo de vida posible de la historia y podríamos aceptar que el fin de la historia ha llegado definitivamente. Desde luego, bastaría solamente por el ejercicio de pensar, emprender la movilización de la imaginación histórica, de tal forma que pudiéramos apreciar desde otra perspectiva el sistema naturaleza-producción, por ejemplo, ya valdría la pena el propósito de revisar la crítica actual del concepto de Ideología.

Hoy parece normal colocar al capitalismo liberal como el destino natural de toda discusión histórica. Recordemos que “hasta hace una o dos décadas, el sistema naturaleza-producción (la relación productivo-explotadora del hombre con la naturaleza y sus recursos) se percibía como una constante, al tiempo que todo el mundo estaba ocupado imaginando diferentes formas de la organización social de la producción y el comercio (el fascismo o el comunismo como alternativas al capitalismo liberal)” (Žižek, 2008:7). Actualmente parece más sencillo pensar y suscitar grandes debates ante la inminencia del colapso de la naturaleza y del fin del mundo, que pensar y discutir nuevamente acerca de los modos en que producimos lo que necesitamos y, luego intercambiamos. Aceptamos que la naturaleza y el sistema naturaleza-producción son sencillamente estatutos reales y universales tan radicalmente diferentes que el mundo podría desaparecer y, aun así, el capitalismo podría permanecer en su propia realidad.

Esta manera de asumir aspectos vitales para la humanidad nos impide imaginar otras posibilidades para la sociedad: como si algo regulara la relación entre lo imaginable y lo no imaginable, entre lo visible y lo no visible, con lo que se acepta la mutua irreductibilidad de estos terrenos que tienen linderos precisos e inamovibles que agotan *a priori* cualquier idea que promueva cambios que realmente puedan cambiar el mundo, al menos, el mundo de nuestras experiencias.

El concepto de ideología tiene el potencial de movilizar la imaginación histórica para explicar los fenómenos políticos y sociales con otra herramienta que no sea la historia misma. Del mismo modo, tiene un carácter que inhabilita esta capacidad de imaginar porque, como sostiene Žižek, ocupa el lugar de privilegio que permite ver los mecanismos ocultos que regulan lo visible y lo no visible de las relaciones sociales. Esto impide ajustar los mecanismos para alterar el destino real al que nos conduce la historia con el riesgo de llegar a un lugar vacío e inexistente en donde ni la imaginación ni la historia son posibles. También es cierto que el aparente agotamiento de la ideología por su ambigüedad epistemológica en lo referente al viejo problema de la representación de la realidad y el abandono en cierta forma, del empeño por conocer lo real en sí mismo, ajeno de las envolturas que la representación trascendental le efectúa o, por la forma inconsciente en que aparentemente justificamos la relación con la naturaleza, hacen de la crítica, en muchas ocasiones, un esfuerzo estéril.

En algunas ocasiones las discusiones se establecen como si “la única posición no ideológica [sea] renunciar a la noción misma de la realidad extra-ideológica y aceptar que todo lo que tenemos son ficciones simbólicas” (Žižek, 2008:26) que se dan en una gran pantalla compartida de representaciones en las que, tampoco, tenemos ninguna autonomía. Esto parece confirmar, si se

acepta obedientemente el final de la historia que existen causas suficientes para abandonar la crítica ideológica de manera definitiva. Sin embargo, Žižek insiste una vez más en el concepto para reiterar que lo que percibimos como realidad, tal vez, no sea más que la carencia que nos sujeta a ella¹, con independencia del tránsito histórico, tal como sucedió con el paso del feudalismo al capitalismo como lo argumenta cuando desarrolla la noción de síntoma. Es esta *falta*, la carencia del sujeto la que se pretende explicar revisando nuevamente la crítica ideológica de tal forma que sea posible reconocer la constitución ontológicamente completa del sujeto en el que se representa la realidad.

Para Žižek estas consideraciones traen consecuencias prácticas que no deben asumirse únicamente como una tarea filosófica sino que deben habilitar acciones políticas y sociales de urgencia. Precisamente porque el encuentro con la verdad debe continuar siendo el propósito del hombre más allá de estar plenamente constituido como un observador reflexivo pasivo, atento a las contingencias materiales de la historia que ha definido como su único entretenimiento político. Por esta razón, Slavoj Žižek se pregunta, por ejemplo, si hasta ahora, el procedimiento ideológico ha sido utilizado de manera exclusiva para reducir las crisis sociales a sucesos externos y contingentes, sin detenerse a revisar la lógica del sistema que ha ocasionado la crisis. Nos resulta familiar ver cómo con una cierta periodicidad los medios de comunicación comienzan a advertir

¹ Santiago Castro-Gómez señala que Žižek pretende señalar como el oficio fundamental del filósofo en el espacio público “es hacer que el hombre común se dé cuenta que aquello que asume como real en su vida, nos es otra cosa que la proyección [...] de su propia carencia como sujeto [...] y lo logrará] cuando reconozca que esos objetos que desea (positiva o negativamente) están manifestando una realidad sobre sí mismo”. S. Castro-Gómez, *Revoluciones sin sujeto, Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. Bogotá DC, Ediciones Akal, 2015, pp. 119.

acerca de las consecuencias mortíferas que conlleva utilizar bolsas de plástico. De hecho, anuncian que es de tal magnitud y gravedad el asunto, y lo comprueban con una cantidad irrefutable de cifras oficiales avaladas por la ciencia, que lo más seguro es que se implementen impuestos significativos económicamente para quienes persistan en su uso. En cambio extrañamos análisis y sentencias, igualmente juiciosas, que nos informen del sistema completo con que transformamos en la actualidad la naturaleza para beneficio de todos, pero de espaldas a los recursos finitos del planeta. Para sortear con éxito la crisis ecológica hemos de abandonar inmediatamente y masivamente el uso de las bolsas plásticas en los supermercados. Dejamos en evidencia pública nuestra responsabilidad con la naturaleza y con el sistema que la ha transformado en un producto porque la realidad casi indivisible de los dos ámbitos es además de necesaria, incuestionable. Esto indica, según Žižek, que la tarea crítica de la ideología es precisamente identificar la necesidad oculta en lo que aparece como una mera contingencia ecológica (i.e. el caso de las bolsas de plástico)² por culpar a las circunstancias materiales de la historia fijando la moral en el plano firme de la realidad histórica.

Para nosotros que habitamos un mundo en el que todos los terrenos parecen estar ya explicados y ocupados, las reflexiones de la ciencia en torno a la naturaleza y a los desafíos permanentes que

² Como ya se dijo, debemos diferenciar dos momentos filosóficos de la obra de Žižek en los que se identifican tres aspectos concretos de su trabajo. El primero, que sería su obra temprana y que podemos ubicar entre dos trabajos significativos: *El Espinoso Sujeto. El centro ausente de la ontología política*, publicado en [1999 (2001)] y *La Visión de Paralaje* de [2006 (2006)]. Hay un trabajo importante que precede esta época de Žižek en publicaciones anteriores que parecen prefigurar este marco conceptual en libros como *El sublime objeto de la ideología* de [1989 (1992)] y *El acoso de las fantasías* de [1997 (1999)]. Es aquí en donde encontramos las reflexiones más específicas en torno al problema de la *Ideología* verificables, por ejemplo, en las discusiones actuales de los ecologistas.

esta le impone al mundo que hemos fabricado o los planteamientos que le hacen los intelectuales y políticos a la sociedad que hemos construido, son respuestas para sucesos materiales que simplemente ocurren y que no se pueden cambiar. Si el planeta se encuentra totalmente repartido, es curioso que al mismo tiempo sea la naturaleza la que determine la forma como nos relacionamos con lo que ella dispensa y sea la historia la que señale el modo en que debemos producir lo que necesitamos. La naturaleza y la historia son los terrenos en que se ha determinado nuestra existencia muy a pesar de sus propietarios e inquilinos. Desde luego, aparentemente no existe ninguna posibilidad de cambio, tampoco hay espacios para imaginar otras verdades. Apenas podemos interrogar al planeta y la historia con los recursos que nos otorga la ciencia: se trata sencillamente de comprender analíticamente cómo suceden las cosas, sin cuestionar siquiera al propio aparato ideológico de las ciencias i.e.

No poseemos la calidad de antagonistas que tengan la capacidad de promover cambios efectivos del mundo. Žižek, ve en la crítica de la ideología, la potencialidad suficiente para establecer las coordenadas de un terreno en el que un mecanismo imaginario permita fijar posiciones antagónicas de los sujetos que estén allí ubicados en relación con los mecanismos visibles y no visibles por medio de los cuales se estructura la realidad de la naturaleza-producción. En este terreno aparecería el mecanismo *formal* ideológico que nos interesa.

En el empeño intento por ubicar lo ideológico, Žižek utiliza el recurso de la distancia negativa. Subraya “que lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino *el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de*

enunciación” (Žižek, 2008:15) Éste es uno de los puntos de partida desde donde podemos iniciar la indagación teórica de la Ideología.

Así mismo, para no dejar en suspenso el valor cognitivo del concepto frente a las expresiones de las circunstancias sociales de un relativismo historicista en el que el sujeto no tiene rango alguno de acción social y política, Žižek sugiere iniciar un proceso reflexivo en el cual adquiera relevancia e importancia la aspiración a la verdad como la expectativa algo nuevo que está por suceder. Ante esta probabilidad, Žižek aprovecha los momentos ideológicos que identifica en la doctrina, la creencia y el ritual para fijar las nociones que necesita desde estos tres ejes con la mayor precisión posible ante inmensidad de posibilidades retóricas que estos ejes ofrecen: “la ideología como complejo de ideas (teorías, convicciones, creencias, procedimientos argumentativos); la ideología en su apariencia externa, es decir, la materialidad de la ideología, los Aparatos Ideológicos de Estado (AEI); y, el terreno más elusivo, la ideología “espontánea” que opera en el centro de la realidad social en sí” (Žižek, 2008:16). Éste último, quizás sea el terreno más complejo de los tres ya que no se trata de observar una ilusión en la que se refleja la realidad, sino una ilusión en la que se estructura la realidad misma como lo sostiene i.e. el concepto de *fetichismo de la mercancía*³.

³ Para ampliar este punto ver a Žižek, 2008: “advierde [que] la noción de *fetichismo de la mercancía* es un buen ejemplo [de] esto: designa no una teoría (burguesa) de la economía política, sino una serie de presupuestos que determinan la estructura de la práctica económica muy “real” del intercambio en el mercado; en teoría, un capitalista se aferra al nominalismo utilitario, y sin embargo, en su propia práctica de intercambio sigue *caprichos teológicos* y actúa como un idealista contemplativo”.

Respecto al primer momento, podemos decir que la crítica a la ideología aparece como una doctrina que integra un cuerpo de ideas y conceptos validados por la creencia de sus propios argumentos, por supuesto, con el propósito es convencer de la “verdad” que expone. Según Žižek, “el modo que corresponde a esta noción es el de *lectura de síntomas*; el objetivo de la crítica es descubrir la tendencia no confesada del texto [...] a través de sus rupturas, sus espacios en blanco y sus deslices” (Žižek, 2008:17). Para lo cual sirve precisar las formas del “enmascaramiento” inconsciente. La crítica de la ideología que se reitera sobre sí misma, Žižek la encuentra explícita en teorías cuyo propósito social es el análisis de los desarrollos de la comunicación y el entendimiento entre los sujetos en el ámbito de lo simbólico cuya ética es inherente al mismo discurso intersubjetivo que opera en la pura racionalidad de un ideal regulador. Sin embargo, este espacio intersubjetivo cuenta con dispositivos textuales que estructuran la comunicación de lo simbólico necesariamente en el plano de lo inconsciente y no pueden reducirse a una retórica secundaria según el filósofo esloveno, porque en “el análisis del discurso, la noción misma de un acceso a la realidad sin el sesgo de dispositivos discursivos o conjunciones con el poder [como el miedo a la muerte o los intereses de poder] es ideológica. El “grado cero” consiste en percibir (erróneamente) una formación discursiva como un hecho extra-discursivo” (Žižek, 2008:18) en el que se abandona este ideal regulador casi con exclusividad de la lógica gramatical y sintáctica.

Examinemos brevemente cómo Žižek incluye en la discusión la noción de la ideología como “naturalización” del orden simbólico establecida en los procedimientos discursivos en sí mismos para contrastar la descripción que no acepta contenidos neutrales porque “toda descripción (designación) es ya un momento de algún esquema argumentativo” (Žižek, 2008:19). Con lo que se ratifica la posición inconsciente que asume el sujeto que enuncia colocando en dialogo críticas

de la ideología con la pretensión de naturalización del discurso y posiciones deconstructivistas en la que los mecanismos de la argumentación permanecen en la invisibilidad ideológica. Así mismo, Žižek centra su análisis en las evidencias de sentido que generan los mecanismos discursivos que descansan en la presuposición de la existencia de estratagemas fundamentales referidas a certezas establecidas a través de los (AIE) de Althusser asumiendo, por ejemplo, la consigna psicoanalítica en la que *nada le falta a lo real*, por lo que cualquier “demasiado poco de esto” o “demasiado de aquello” es sintomático de una certeza prefijada.

Hay otro aspecto que complementa la referencia a estas *lecturas de síntomas* y es el concepto de significantes “flotantes” cuyos significados son articulados por un modo hegemónico concreto. Para Žižek, esta visión de la crítica ideológica le agrega valor a esta especie de movilidad signifiante puesto que despliega el campo de acción política y social, sin depender de la exterioridad determinante de la ideología en su *para sí* visible. Por ejemplo, en los Aparatos Ideológicos de Estado (AEI) de la teoría de Louis Althusser⁴.

Al imaginar que la posición de ciertos significados políticos depende de modos premeditados de la articulación de la ubicación de los significantes que ha establecido el poder hegemónico de una época específica. Es imaginable también que podemos otorgarle al discurso otro lugar articulado de manera distinta en la que sea posible crear otras posibilidades de acción, algo así como pensar un modo

⁴ Hay que señalar que Žižek no se dedica al comentario preciso del concepto en el trabajo de Louis Althusser. Revisa el ensayo que Althusser denomina *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado* y, que, Žižek incluye en *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires, Ediciones Fondo de Cultura Económica, [1994 (2008)], como compilador de la obra.

dentro de otro modo dentro de los cabe las tensiones propias del antagonismo abandonado radicalmente la idea estática de las relaciones sociales⁵.

Antes de abordar el segundo momento temático de la crítica de Žižek, podemos sostener que “en principio, la lectura [de síntomas] es colocada sin ambigüedades en el terreno del *hacer*: la lectura no es la visión de una conciencia, sino una práctica que se confronta con otra práctica -la *actividad de escritura* que es abordada como objeto de la crítica” (Gainza, 2010:6) en el hacer histórico (i.e.).

El segundo momento, Žižek propone como eje formal de su crítica de la ideología el *para sí* de la ideología, es decir, su exteriorización objetiva visible en prácticas, rituales e instituciones que al ser respetadas en la práctica de las mismas se asumen como la expresión/efecto de una creencia interna del sujeto cuando en la práctica del “ritual externo genera *performativamente* su propio fundamento” (Žižek, 2008:21). Louis Althusser observa “la existencia material de la ideología en prácticas ideológicas, rituales e instituciones” (Žižek, 2008:20) de dónde emerge un *Gran Otro* Institucional que obliga desde el plano de la ideología sin más coerción que la repetición. Los Aparatos Ideológicos de Estado (AEI) operan como una gran jerarquía que se impone autónomamente. Habría que decir también que para Žižek, este *Gran Otro* Institucional *althuseriano* suele interpretarse como el resultado subsidiario de una inmensa pluralidad que posee carácter individual y que nos hace pensar que somos únicos e irrepetibles. Así, el cuerpo de cada sujeto es el lugar en donde se manifiestan ciertas micro-prácticas que evidencian la “puesta en marcha por la motivación del sujeto de aprehender la objetividad a la que se enfrenta, sería un proceso de abstracción de la esencia real

⁵ La posibilidad del antagonismo es para Žižek la pieza fundamental que posibilita distintas opciones de relación social hasta un momento determinado de su obra. Tal vez, hasta la publicación de *En Defensa de Causas Perdidas* en [2008 (2.011)], periodo en el que, más bien, parece que le deja esta posibilidad al “acontecimiento” en estricto sentido.

del objeto, oculta tras lo inesencial que la recubre; o sea que el sujeto [la] realiza” (Gainza, 2010:15). En síntesis, podemos decir que así como el legislador admite en la costumbre una fuente formal de la ley, la repetición de un ritual materializa una creencia a la que se le puede dar el estatuto de verdad por su condición consuetudinaria, más allá de la legitimidad que ya tiene.

El tercer momento del análisis, Žižek lo aprovecha para mostrar la vigencia y actualidad de la crítica de la ideología en una especie de tópicos hegelianos a la manera de *en y para sí ideológico*. Aquí las prácticas que acabamos de citar parecen reflejarse sobre sí mismas. “De repente, tomamos consciencia de un *para sí* de la ideología que opera en el propio *en sí* de la realidad extra-ideológica” (Žižek, 2008:23); como si las cosas materiales tuviesen dentro sí mismas nuestras creencias. En suma un objeto cuyo núcleo es una idea que nos configura subjetivamente como aparatos materiales que le dan cuerpo a la ideología y, por supuesto, de los cuales no nos podemos separar. No es el continente de las convicciones acerca de la naturaleza del hombre y de la sociedad; tampoco lo es de la ideología en su existencia material manifestada a través de las prácticas institucionales. Es más bien, un terreno en el que se configuran redes de actitudes comunes, un lugar fantasmal.

Hasta este momento hemos hablado de una especie de aparición espectral que constituye para Žižek la manifestación del objeto ideológico en los tres ejes que hemos mencionado: *en sí*, *para sí* y *en y para sí* ideológicos que dan cuenta de la realidad a riesgo de que se desintegre si sustraemos estos componentes y, por lo tanto, la realidad sea apenas una ilusión utópica que, sea dicho de paso, ante la imposibilidad radical de dar cuenta de ella, justificaría el abandono total de cualquier crítica de la ideología para mantenernos en un solipsismo sin ninguna utilidad real.

Desde esta perspectiva, asumimos que hay “algo” que le aparece al Sujeto Trascendental con total independencia de la forma simbólica en que la pueda percibir. Ahora bien, y pensemos ¿qué es esto real en *sí mismo* que se le aparece a este Sujeto? Žižek cree que “aunque no haya una línea clara de demarcación que separe la ideología de la realidad, aunque la realidad ya esté operando en todo lo que experimentamos como la “realidad”, sin embargo, debemos sostener la tensión que mantiene viva la crítica de la ideología” (Žižek, 2008:26) esto para explicar que lo real que no permite ser simbolizado es la instauración de un antagonismo esencial entre la realidad y el *espectro* ideológico que insiste en enmascararla antes de desaparecerla.

Hasta aquí, siguiendo la argumentación de Žižek podemos decir que, si la realidad nunca se da en *sí misma* de manera plena y que jamás deja percibirse en su integralidad; y de otra parte que, las construcciones ideológicas que elaboramos permanentemente como sujetos de la razón son apenas ilusiones de carácter solipsistas e incompletas y, por esto, parecen ser instancias distantes y del todo irreductibles en cada uno de sus estatutos constitutivos. Sin embargo, es en esta irreductibilidad mutuamente compartida en donde Žižek advierte un lugar en donde se radica un antagonismo como condición necesaria para que la ideología y la realidad puedan completarse y avanzar en sus procesos constitutivos de manera independiente. Es en este sitio formal en donde nuestro filósofo encuentra otras posibilidades críticas para la ideología en las que, con toda probabilidad existen otras verdades, especialmente sociales y políticas. Así mismo, Žižek observa en la imposibilidad esencial del sujeto por no ser otra cosa que un reflejo de la objetividad fenoménica sometido al fin de la historia como un hecho de la realidad. La importancia de revisar otra vez la crítica de la ideología con nuevas investigaciones que promuevan la noción de un sujeto

plenamente constituido en la articulación con la que elabora su experiencia con la realidad, valida esta revisión teórica.

Como ya se indicó, la ideología puede explicarse desde tres ejes en los que podemos afirmar terrenos argumentativos internos (*en sí*) y externos (*para sí*) del concepto, así como un plano de mutuo encuentro (*en y para sí*). Esto nos permite ampliar la explicación y decir que la ideología *en sí* dentro del plano interno tiene dos ámbitos: el de la ideología “pura” que no se sostiene en argumentos de poder y el de la ideología permeada por los discursos cargados de intereses y poder. Además de esto, la ideología *para sí* en el plano externo tiene dos posibilidades de análisis. De una parte, un lugar interno dentro de cual se encuentra el orden simbólico que es el generador de significados y, de otra parte, un lugar de exterioridad de lo interno en donde hallamos lo estrictamente textual, lo externo al discurso simbólico. Del mismo modo, esta exterioridad extra-textual contiene dos espacios de posibilidad; el de los rituales y prácticas sociales (AEI) que operan desde “arriba” y el espacio de lo no institucional que funcionan desde “abajo” en la espontaneidad individual de una espiritualización de la materia. Esto no es otra cosa que sostener que en la ideología operan un ámbito interno y otro externo. Que en ámbito externo de lo interno ideológico (su exterioridad) opera desde un ángulo los Aparatos Ideológicos de Estado (AEI) y, desde otro ángulo, la inmaterialidad “espiritualizada” de la realidad que hacemos los individuos. Un buen ejemplo de esto es la mercancía y su fetichismo. Esto puede entenderse también como “la oposición entre el Estado y el Mercado, entre el agente superior externo que organiza la sociedad *desde arriba* y la auto-organización espontánea de la sociedad” (Žižek, 2008:27).

Podemos avanzar afirmando que la ideología es una ficción simbólica en la que la realidad no se puede sostener en sí misma. Pero la ideología es una ficción que se nos da espectralmente pero que requiere un espectro en sí. Si la ideología no lo puede ser todo, debemos mantener una distancia necesaria; y sin embargo, el “lugar desde el que se puede denunciar la ideología debe permanecer vacío, no puede ser ocupado por ninguna realidad definida positivamente” (Žižek, 2008:26), pues, caeríamos nuevamente en su propia ficción. Lo que entiende Žižek es que la realidad siempre se nos aparecerá incompleta, encubierta por una sustancia espectral que, a su vez, es la que percibimos bajo la forma de una ficción espectral que sostiene el aparato simbólico, es decir, lo espectral se encuentra entre la realidad como espectro en sí y la ideología como ficción del exceso espectral que configura el núcleo pre-ideológico que valida el antagonismo con lo real.

Quiere decir que, si bien Žižek reconoce el carácter ficcional de lo simbólico y la calidad espectral en la forma en que damos cuenta de lo real, tiene que desarrollar un argumento que le permita actualizar, desde la tradición filosófica, estas condiciones. Žižek opina que la noción de *espectralidad* arroja señales que ponen en evidencia, entre otros aspectos, los mecanismos con que se configura la ideología, desde las implicaciones epistemológicas que conlleva, hasta la ampliación del ámbito de indagación crítica en la forma en que se estructuran las relaciones sociales. Del mismo modo, queda planteada la posibilidad de un tercer espacio de análisis para explicar las características y condiciones funcionales del lugar en el que lo simbólico y la realidad coinciden espectralmente. Una exploración sintomática, al modo en que se hace en la práctica médica por medio del análisis de contrastes, nos permite comparar la interacción de los ordenamientos simbólicos y materiales, de lo ficcional con lo real. El espacio espectral en el que ocurren una suerte de apariciones cuya prueba es la visión y en donde se lleva a cabo este encuentro

que, parece el choque de dos posturas antagónicas e irreconciliables pero que despliegan otras alternativas de revisión crítica de la ideología.

§2. El *Síntoma*⁶, coordinada del asunto

“... Cabalmente al revés de lo que ocurre con la materialidad de las mercancías corpóreas, visibles y tangibles, en su valor objetivado no entra ni un átomo de materia natural. Ya podemos tomar una mercancía y darle todas las vueltas que queramos; como valor, nos encontraremos con que es siempre inaprensible...”
(Marx, 2012)

Hemos visto los principales tópicos en los que Žižek encuentra la vigencia histórica de la Ideología que obliga a la revisión teórica que actualice el concepto. Establecer su lugar será nuestro comienzo. Como ya nos advirtió Žižek, existe un lugar vacío desde el que se puede denunciar la ideología. Vacío inclusive de cualquier contenido de la realidad positiva. Allí actúa el individuo y allí debe ser ubicado para poder entender el mecanismo por medio del cual funciona la ideología. Para establecer la ubicación de este lugar vacío Žižek utiliza la homología que existe entre los sueños en el psicoanálisis y las mercancías en la economía política, con la intención de explicar cómo y en dónde posiblemente opera la Ideología. Pretende aprovechar el análisis procedimental que el psicoanálisis elabora de los sueños para aplicarlo del mismo modo al estudio de las mercancías para demostrar que existe un mecanismo de configuración de la realidad que emerge

⁶ Sin el prejuicio de un anacronismo, debemos hacer claridad que en nuestra línea argumentativa; hemos dispuesto la descripción de la noción del *Síntoma* después del *Espectro*, cuando en realidad Marx desarrollo este concepto mucho antes de la idea del *espectro ideológico*. Žižek tiene que dar este paso para ampliar e ilustrar el concepto de síntoma que Lacan le ha atribuido a Marx cuando desarrolla la homología procedimental entre la *forma* del sueño y la de mercancía, aprovechando al mismo tiempo, la noción de *espectralidad* que se le confiere al Otro, con el objetivo de descartar la ontologización metafísica de la *espectralidad* y argumentar en favor de la idea del sujeto plenamente constituido en sí mismo visible en ella.

desde el inconsciente del sujeto para prefigurar el objeto del sueño o del trabajo humano. Por esta razón Žižek acude a esta homología como un modo de explicación en paralelo de la manera en que el pensamiento manifiesto en un sueño se corresponde con un pensamiento onírico. El análisis ideológico debe encaminarse más allá de la significación oculta del sueño latente en la literalidad del sueño manifiesto. Ahora lo que debe explicarse es el mecanismo secreto por medio del cual este pensamiento oculto adquiere la forma de sueño y reitera que “la constitución esencial del sueño no es, entonces, su pensamiento latente, sino este trabajo (los mecanismos de desplazamientos y condensación, la figuración de palabras o sílabas) que le confiere la forma de sueño” (Žižek, 2008:330). Del mismo modo, se debe superar la fascinación que tenemos de la economía política por explicar el núcleo oculto de la mercancía-producto como la materialización de la naturaleza-trabajo “en tanto la determinación del valor que tiene por cantidad de trabajo [humano] consumido en su producción” (Žižek, 2008:329). En consecuencia, esta homología le permite a Žižek ampliar la topología del sujeto hasta el inconsciente y extender así los lugares de la conciencia y pre-conciencia del sujeto de la modernidad que duda de la realidad y sustancialmente tiene una vivencia de sí mismo como un ente dividido para explorar la posibilidad ontológica completa del sujeto.

Žižek observa que si bien el contenido del sueño latente precede el texto del sueño manifiesto literalmente, éste no lo explica de manera completa, pues apenas configura una topología del tipo *pre-consciente/consciente* que, a través del ejercicio descriptivo pone en lenguaje común una posible explicación del contenido textual del mismo sueño para explicitar lo que tenemos en común, es decir, los textos. Esto significa que revelar el contenido del sueño no basta, es siempre necesario descubrir la forma en que el deseo inconsciente ha sido articulado. Así, “su único lugar

está en la *forma* del sueño: [en] la verdadera materia del sueño (el deseo inconsciente) [que] se articula en trabajo del sueño” (Žižek, 2008:331). De la misma manera que los sueños pueden ser analizados por su contenido positivo en lo textual, del mismo modo, puede ser analizado el concepto económico de la mercancía, en sus contenidos positivos explícitos e incluso en sus contenidos encubiertos. Las magnitudes del valor del tiempo de trabajo que afectan los valores relativos a las mercancías sin que nos percatemos de ellos. Así mismo, Žižek señala que el misterio por el cual la mercancía adquiere esta forma “o sea, porque el trabajo se expresa en valor, y porqué la medición del trabajo mediante su duración se expresa en la magnitud del valor del producto” (Žižek, 2008:333) se tiene que resolver buscando, igual que en los sueños, en el plano del inconsciente como lugar vacío de la ideología⁷.

Para nuestro filósofo, la *forma-ideología* es el sitio en el que se encuentra fijado el sujeto trascendental, se trata del marco *a priori* del conocimiento objetivo con pretensión de validez universal. Es el *a priori trascendental-formal* que opera y se constituye independiente de todos los contenidos positivos pero que, a pesar de ser el soporte de todas las categorías del conocimiento objetivo, sin embargo, depende en su génesis formal de un proceso interior del sujeto trascendental por medio de cual, en su mundo interior inconscientemente realiza una *abstracción real* que le permite actuar como si la mercancía no estuviese sometida a los rigores de lo físico y material, como si cambiase. Žižek observa en esta *abstracción real* el inconsciente del sujeto e identifica allí la configuración que le otorga la *forma* a la mercancía tal como sucede con el sueño, dicha

⁷ Sohn-Rethel manifiesta que “el análisis formal de la mercancía es el que tiene la clave” (como se cita en *Intellectual and manual labor*, Londres, 1978, p. 33)

forma se la otorga desde el inconsciente el deseo. Considero que aquí se aprecia el mecanismo con el que Žižek utiliza la comparación de la forma en que se articulan los sueños y las mercancías en el plano del inconsciente para argumentar a favor de la crítica de la ideología. Recordemos aquella ideología *en sí* que articula la forma de la realidad espectral que se mantiene irreductible en relación con el espectro en sí y con las cosas en sí mismas, deja siempre la posibilidad de rupturas epistemológicas que aprecien horizontes más amplios que la determinación histórica.

Žižek utiliza el síntoma para mostrar que irrumpe como un mensaje cifrado de la forma en que se halla estructurada la realidad de la sociedad. La mercancía se ofrece como el mejor caso de análisis posible. Tal como lo afirmamos anteriormente, superar la fascinación analítica que ofrecen las consideraciones entorno al trabajo asumido en la producción de las mercancías en su núcleo oculto obliga a pensar el mecanismo por el que este trabajo asume la forma de mercancía. No se trata únicamente de descifrar los contenidos ocultos en los sueños o las mercancías. El interés principal está en precisar cómo toman la *forma* de sueño o mercancía.

Tal como se ha hecho ver, la discusión de Žižek realizando la homología del sueño y la mercancía, radica en que nos es tan simple como afirmar que el sujeto consciente que intercambia un objeto que es percibido positivamente, aún en sus condiciones ocultas en la forma en que ha sido producido o porque cree que lo necesita cuando acepta las normas que dicta el mercadeo de tales productos; se trata más bien de revisar la razón por la cual la *forma* en que constituye: en este caso, la mercancía, permanece oculta para la consciencia a pesar de la historia como si “este no-conocimiento de la realidad [fuera] parte de su esencia” (Žižek, 2008:338). Es como si los

participantes de los intercambios de mercancías no supieran del funcionamiento de la realidad social.

Para Žižek es el síntoma el que ofrece los indicios de lo que sucede en el inconsciente del sujeto que enfrenta la realidad a través de un sueño o mediante el intercambio de una mercancía cualquiera. No se trata de “reducir [...] los síntomas en general, a la retraducción del pensamiento latente del sueño al lenguaje normal, cotidiano de la comunicación” (Žižek, 2008:37). Es más bien, observar a través de la homología con los sueños, la forma en que la mercancía nos puede decir también como opera el deseo en el inconsciente y se intercala en el inter-espacio con la realidad manifiesta en los productos del trabajo del hombre, para entender “por qué [éste] trabajo se expresa en valor, y por qué la medición del trabajo mediante la duración del mismo se expresa en la magnitud del valor del producto” (Žižek, 2008:40) y se convierte en un pensamiento. Esto significa que la mercancía refleja la forma del pensamiento de carácter inconsciente y revela una topología ampliada: consciente, preconscious e inconsciente, equiparable a la topología del psicoanálisis de los sueños.

Aprovechemos la ampliación de la idea topológica del sujeto en relación con la mercancía, para apreciar como en el intercambio de mercancías hay una doble abstracción. De una parte, abstracción de primera instancia de índole empírica que se desarrolla en el plano preconscious/consciente y que da cuenta de la dimensión cualitativa de las mercancías. Y, de otra parte, una abstracción adicional, que podríamos denominar, de segunda instancia que es inconsciente y sencillamente determina el carácter *cambiable* de la mercancía. En virtud de esta abstracción, que llamaremos como lo hace Žižek, *abstracción real*, es que tenemos la posibilidad

de mantener intactas las cualidades de una mercancía en un intercambio que opera cuantitativamente. Esta abstracción no es pensamiento pero tiene la forma de pensamiento. El sujeto procede “como si⁸ la mercancía no estuviera sometida a cambios físicos, materiales; como si estuviera excluida del ciclo natural” (Žižek, 2008:43) y la somete al intercambio manteniendo el valor puro de lo cuantitativo que se le ha asignado. Nótese que la forma que hace cambiabile estos objetos (mercancías-productos), si bien es una operación que se articula de manera real, solamente es posible gracias a un *como si*, que funciona desde el inconsciente del sujeto. “De esta manera, el sujeto trascendental, el soporte de la red de categorías *a priori*, se enfrenta al inquietante hecho de que depende, en su génesis formal misma, de un proceso de [su] mundo interior” (Žižek, 2008:42) que lo articula en la integralidad de la topología que hemos descrito.

Si asumimos que el inconsciente es “la forma del pensamiento cuyo estatus ontológico no es el pensamiento, es decir, la forma del pensamiento externa al propio pensamiento” (Žižek, 2008:44), para afirmar que la articulación del sujeto trascendental acontece en su externalidad, en la dimensión de la realidad cualitativa de las mercancías cuando se intercambian, en la realidad del mercado entonces, la presuposición de la posibilidad externa de intercambiar cantidades equivalentes, como manifestación de una falsa consciencia del sujeto trascendental, posibilita que las mercancías adquieran el estatus de cambiables al margen de sus cualidades objetivas y permite que, simultáneamente, el sujeto y la *mercancía-objeto* se constituyan mutuamente.

⁸ Žižek también se refiere a este *cómo sí*, con la denominación de falsa consciencia.

Esta forma de pensamiento que aparece bajo la forma de mercancía constituye a los compradores y vendedores, así como a los productos que se transan e intercambian, definiendo, al mismo tiempo, lo que desde hace siglos se conoce como mercado. El mercado es “un tipo de realidad cuya misma consistencia ontológica implica un cierto no-conocimiento de sus participantes” (Žižek, 2008:46). Existe el riesgo de disolver la realidad social del intercambio mercantil ante la imposibilidad de intercambiar cantidades que no son equivalentes en sus cualidades positivas en relación con el deseo del sujeto que intercambia.

Esta imposibilidad, la del no conocimiento por parte del sujeto que intercambia mercancías, conforma consistentemente su realidad social de modo sintomático. Esto significa que la dificultad de interpretar el no-conocimiento garantiza no solo el síntoma en sí mismo, sino la no disolución de la realidad social que configura. Así como reitera los indicios que tenemos de lo que ocurre en el inconsciente de quien agencia los intercambios de mercancías.

Debemos tener presente que cuando homologamos los sueños y las mercancías, el pensamiento latente de quien intercambia, se sitúa en los contenidos empíricos y encubiertos de la mercancía. Es evidente que la fuerza de trabajo humano hace parte de estos contenidos y, por lo tanto, debe poseer la misma capacidad de ser cambiante, sin alterar sus equivalencias cuantitativas. Žižek aprovecha esta condición para recordarnos que, precisamente, al admitir como un universal ideológico el intercambio equivalente y equitativo, si se revisa el que se materializa cuando se remunera la fuerza de trabajo, salta a la vista que el valor adicional con el que se queda quien tiene los medios de producción de mercancías, determina la cualidad que niega este universal ideológico y pone en evidencia otro vez el síntoma.

Por lo tanto, en la noción de síntoma, Žižek se detiene para fijar en el inconsciente el lugar en el que se observan indicios de mecanismos ideológicos que emergen en la forma de mercancía. En esta forma se hacen posibles los intercambios que configuran la realidad social, sobre todo a través de lazos mercantiles que le otorgan al intercambio un espacio espectral en el que las equivalencias cualitativas son posibles cuantitativamente. Žižek explica cómo se origina un síntoma reiterando la imposibilidad radical inherente a la utopía de intercambiar equitativamente la fuerza de trabajo con la que se constituyen las mercancías. Señala con esta paradoja la vigencia real de la ideología en la actualidad. Žižek cree que la mejor evidencia de la utilidad del síntoma se puede apreciar en lo que acontece cuando las sociedades feudales en su modo de producir mercancías pasan al modo capitalista de producción. La suposición feudal de que “el valor de una cierta mercancía, que es efectivamente una insignia de una red de relaciones entre productores” (Žižek, 2008:50) al modo capitalista donde las mercancías adquieren una cualidad que se subsume en otra mercancía-cosa que se conoce como dinero. Dentro se tejen relaciones ya no entre productores, sino entre las mercancías mismas. Olvidando, tal como lo hemos expuesto, que en realidad los sujetos productores han asumido como un falso reconocimiento (inconsciente) aquello que es un efecto estructural de la realidad mercantil que parece por momentos una propiedad más de la mercancía. Quiere decir que las relaciones sociales, en el feudalismo y en el capitalismo se derivan de relaciones entre individuos productores y no entre las cosas que producen. Esto es sintomático de la forma en que opera el inconsciente⁹.

⁹ Castro-Gómez manifiesta que “el síntoma es pandémico: forma parte del edificio de la realidad” (como se cita en *Revoluciones sin sujeto, Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*, 2015, pp. 56).

Žižek defiende la necesidad de criticar nuevamente el concepto de ideología en conexión con la realidad, pero, no como la “ilusión que enmascara el estado real de las cosas, sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social” (Žižek, 2008:61). Žižek no coloca el problema ideológico del lado del conocimiento sino del lado de la realidad y no acepta que la sociedad sea post-ideológica en el sentido de que los sujetos que la conforman se comportan como si supieran lo que hacen cuando aceptan, inconscientemente, intercambios de productos con cualidades disímiles como si fueran cuantitativamente equivalentes. Más bien, insiste en dejar la crítica de la ideología en el reconocimiento falso de la ilusión que estructura la realidad social. En este caso, como si lo supieran, pero, aun así, lo hicieran. Para Žižek, “esta ilusión inconsciente que se pasa por alto es lo que se podría denominar la *fantasía ideológica*¹⁰” (Žižek, 2008:61) que, no tienen en cuenta a quienes apoyan la idea de la razón cínica del sujeto ilustrado quien actúa como si supiera que se encuentra inmerso en una ilusión, pero, aun así lo hace.

Al llegar a este punto de la explicación del síntoma Žižek parece solicitar un cierto cuidado para poder avanzar con la crítica a la ideología que propone. Si consideramos, como hemos dicho, que si una ilusión estructura simbólicamente la realidad es porque esta noción se halla en el marco interior del conocimiento que elabora el inconsciente. Se puede afirmar correspondientemente que son las creencias las que radicalmente se establecen en el exterior y objetivamente son verificables en las prácticas y rutinas de los individuos, de la forma en que obedecemos ciegamente la ley.

¹⁰ Las cursivas son de Slavoj Žižek.

Sin embargo, es aquí en donde Žižek avanza con precaución cuando asegura que si bien las creencias tienen este rasgo de objetividad no se instalan en el plano de la realidad a través exclusivamente de las prácticas, rituales y acatamientos institucionales como explica Althusser en su concepción de los Aparatos Ideológicos de Estado (AEI). Žižek deja claro que la ilusión en su dimensión interna y la creencia en su dimensión externa, requieren de una mutua complementariedad como si lo ideológico y la realidad se sobre-determinaran de forma simultánea. Por esto es importante asumir que, i.e. cuando una ilusión estructural lleva a la gente creer en la verdad positiva de una Ley existe ya una transferencia de una suposición de verdad que le permite creer en la Ley en lugar aceptarla porque explícitamente sea verdad sino porque nos parece necesaria.

Por esta razón, Žižek adpta una postura crítica frente al postulado de los (AIE) de Althusser, para advertir que la objetividad de las creencias materializadas i.e. en los (AIE) no debe presuponer únicamente “el carácter externo de la maquina simbólica (autómata), no es, por lo tanto, simplemente externo: es a la vez, el lugar en el que se representan y se decide el destino de nuestras creencias internas más sinceras e íntimas” (Žižek, 2008:73). Es decir que cuando somos sometidos a un aparato de estos es porque ya creemos en la verdad ficcional que lo estructura como máquina. Žižek insiste en que así como nuestra experiencia se articula objetivamente sin necesidad de interrogar nuestras prácticas acerca de su veracidad, pues, del mismo modo, no parece tener sentido indagar por el núcleo *duro* de lo que sucede en nuestro inconsciente a riesgo de una especie de desaparición esencial de nuestra idea de mundo. Algo así, como vive y disfruta tus creencias objetivas, pero, no te olvides de gozar tu síntoma.

Si se tiene en cuenta una aporía tan radical como la que acabamos de enunciar, paradójicamente, toda crítica de la ideología carecería de sentido. Sin embargo, creo que lo que se propone Žižek es, muy al contrario, comprobar las posibilidades críticas que aún posee el análisis crítico del antagonismo evidente de la ideología con la realidad. Y se vale nuevamente de la idea del síntoma que ha derivado de la homología entre los sueños y las mercancías, para revelar la insuficiencia ideológica que se sostiene únicamente en el concepto de *plus-valor* cuando se quiere dar cuenta de la totalidad de las relaciones sociales de los hombres. Más allá del estudio exclusivo de las relaciones mercantiles ocultas bajo el fetiche del dinero que enmascara toda la red positiva de las relaciones sociales, es plausible revisar cómo es que este fetiche oculta los mecanismos por medio de los cuales se articula *toda* la red simbólica de una sociedad. Por esto, “una teoría social centrada en la crítica de las categorías básicas de la sociedad mercantil [i.e.] no es un lujo teórico que este alejado de las preocupaciones reales y prácticas de los seres humanos” (Jappe, 2014:25-26).

Žižek, de nuevo utiliza el mecanismo de la homología (sueños-mercancía) que ha utilizado y, señala la manera en que en la medida que no se acepten universalizaciones generadas en conjunciones históricas concretas, será tarea de la crítica ideológica denunciarlas permanentemente. Para desarrollar teóricamente esta denuncia, el concepto de *plus-valor* como herramienta de análisis no le ayuda del todo, en la medida en que el excedente que describe constituye la red positiva que, sirve de soporte para los intercambios cuantitativamente equivalentes. Es la noción de *plus-de-goce* el instrumento que le permite avanzar hasta núcleo duro de la ideología y actualizar la idea según la cual ésta ha sido sobre-determinada por la realidad. Žižek cree que esta la herramienta que actualiza la crítica ideológica en el sentido, por ejemplo, de

no asignarle la función exclusiva de explicar únicamente las relaciones de producción de “fuerzas productivas como el fin en sí del proceso histórico” (Žižek, 2008:85).

En este punto, Žižek tiene que desarrollar la explicación que, como ya lo habíamos mencionado, dé cuenta del estatuto *espectral* en donde coinciden la ideología y la realidad. El análisis sintomático evidencia que los mecanismos formales de constitución de los sueños y la mercancía arrojan como resultado común el hallazgo de un lugar diferente al terreno concreto del ordenamiento simbólico y material de las cosas. Los sueños en sí mismos se formalizan en un sitio distinto al de su descripción material y las mercancías adquieren la forma que posibilita su intercambio en una dimensión distinta a su materialidad. Tenemos ya las coordenadas para ubicar la *espectralidad* del lugar del encuentro entre lo real y lo simbólico para comprender lo que sucede cuando tropiezan. Establecer si hay una fusión inmediata o si se evidencia el rechazo de lo irreducible entre lo que pensamos y la realidad que nos abraza es un despliegue crítico que Žižek quiere abordar en su revisión de la noción de ideología.

§3. Visión de Paralaje para lo Real

“... Dos cosas llenan el ánimo de asombro y respeto siempre nuevos y crecientes, cada vez que el pensamiento se para en ellas: el cielo estrellado encima de mí y la ley moral en mí...”

(Kant, 1981)

Como hemos afirmado hay un lugar en el que es posible intercambiar con otros sujetos ¿Cuál es el estatuto de ese lugar en donde se encuentran y coinciden la ideología y la realidad? Žižek piensa que estos ordenamientos nunca se encontraran plenamente. Desde las perspectivas de percepción de lo ideológico y lo material, los dominios de lo simbólico y de la realidad estarán irremediamente frente a frente, pero, al mismo tiempo, separados por una brecha radical e insuperable. Estamos en presencia de un cortocircuito que confronta estructuras heterogéneas. Para designar esta brecha que separa al Uno de sí mismo [utilizaremos...] el termino paralaje” (Žižek, 2006:16).

Žižek advierte tres campos de investigación en este sentido. Trabajos de investigación científica en los que se puede ofrecer una explicación a una tercera persona de una experiencia positiva en primera persona y proponer explicaciones de carácter político en relación con el antagonismo social “que no da lugar [aparentemente] a ningún terreno común entre los agentes en conflicto” (Žižek, 2006:22). Así mismo, el concepto de paralaje, y este es nuestro principal interés por ahora, en términos filosóficos nos otorga la posibilidad de explorar los mecanismos por medio de los cuales accedemos a la realidad. Se trata de permitir las interacciones de la multiplicidad de individuos que comparten sus fantasías y aspiraciones.

Para Žižek es importante abandonar la pretensión de la noción convencional de un sujeto activo obrando sobre un objeto plenamente pasivo. Más bien, intenta asumir al sujeto con la firme intención de poder sujetarse a sí mismo en la abstracción de su realidad como respuesta a algo que le objeta, que lo interpela e interroga. Pero, ¿en qué dimensiones es posible la aproximación del sujeto a la realidad que lo embarga? Para Žižek se trata de nuestra experiencia vivida de manera directa con la realidad, pero en el dominio de las apariencias y de nuestra imaginación. La experiencia se encuentra estructurada por complejas redes de normas y significados que, en cualquier caso no alcanzan a dar cuenta de la totalidad de la realidad. En otras palabras, tenemos tres dimensiones: lo simbólico, lo real y algo más allá de esta realidad, que desde ahora denominaremos lo Real, como otra forma de referirnos a la brecha dentro de la que concurren lo simbólico y la realidad en la forma de una abstracción. Estas tres dimensiones constituyen un entretejido que le dan de soporte para la experiencia humana. Así, nos podemos referir a lo real que es la experiencia fenoménica, lo simbólico que es el conjunto de normas y estructuras por medio de las cuales accedemos y experimentamos la realidad, que en última instancia no es otra cosa que “cualquier sistema de comunicación como el lenguaje, el discurso, un método de intercambio monetario, un juego o cualquier sistema de signos” (Kul-Want, 2011:59). Manteniendo en todo caso, una distancia mínima que denominaremos, por ahora, la brecha de lo Real asumiendo que se trata de una intersección necesaria pero imposible.

La noción de brecha, a la manera de un umbral en el que lo simbólico y lo real se encuentran sin tropezar del todo, sin tener contacto positivo, es el lugar de lo Real. El acceso a este sitio imposible, es para Žižek la visión de una paralaje del lugar en el que se confrontan lo real y lo simbólico. No se trata de que lo real y lo simbólico asuman dos perspectivas diferentes del punto de encuentro

(de la brecha), es precisamente lo contrario, “que el sujeto y el objeto [estén] inherentemente mediados, de modo que un desplazamiento epistemológico en el punto de vista del sujeto [refleje...] un desplazamiento ontológico en el objeto mismo” (Žižek, 2006:25-26). En consecuencia, para Žižek en la dimensión simbólica el sujeto estructura las posibilidades de su conocimiento con la que accederá a la realidad positiva de las cosas.

Para ilustrar esta idea Žižek se vale de la afirmación que plantea que *si una pintura está en mi ojo, yo también estoy en la pintura* y señala que la realidad que veo nunca es total porque “el objeto percibido bajo la forma de [un] punto ciego, que está en el objeto más que el propio objeto, el punto desde el cual el objeto devuelve la mirada” (Žižek, 2006:26). Así, estamos en la pintura como un suplemento materialista para reinscribimos como sujeto en nuestra propia imagen, del mismo en que la pintura se encuentra en nuestros ojos como manifestación de la dependencia que tiene la realidad para lograr plenamente su constitución subjetiva. Este “punto ciego” es imposible de fantasear y queda inscrito en el sujeto permitiendo su *objetivización*, así como la *subjetivización* del objeto. El “punto ciego” es la diferencia mínima entre el sujeto y el objeto. Ésta es otra forma de referirnos a la brecha de la paralaje.

De esta manera, Žižek recomienda no insistir en reducir un aspecto al otro “o, más aún, a poner en práctica una suerte de síntesis dialéctica de los opuestos. Por el contrario [...] debemos sostener [...] la brecha irreductible entre las posiciones mismas, el intersticio puramente estructural entre ellas” (Žižek, 2006:29) La brecha es lo Real ésta ocupa el lugar de la *espectralidad* en la que coinciden la ideología y la realidad.

Žižek necesita explicar las características de lo Real, de este vacío, analizando las propiedades de desplazamiento que tiene el sujeto y de retro-proyección que tiene el objeto. El objeto en el que se refleja el sujeto es la realidad como tal de la naturaleza o de las construcciones culturales elaboradas por el hombre. Si bien el sujeto es el constructor y habitante de la dimensión simbólica que opera como un “[ordenamiento] invisible que estructura nuestra experiencia de la realidad, la compleja red de normas y significados que hace que veamos lo que vemos como lo vemos [...]”. Lo Real, sin embargo, [...] es algo que no puede ser ni directamente experimentado, ni simbolizado” (Žižek, 2014:108) por nosotros mismos.

Así, Žižek conduce el argumento al plano epistemológico de posibilidades para revisar cuales son las opciones de ingreso a la realidad cuando utilizamos el ordenamiento simbólico del que dispongamos. En este sentido, reconoce que hay una limitación fundamental para entrar plenamente en la realidad (lo real) dada por la finitud de la razón que se despliega en nuestra condición humana. Así mismo, Žižek afirma que el sujeto trascendental no es una ilusión (igualmente trascendental) sino que es un yo trascendental en “su pura percepción, es una función puramente formal que no es nouménica ni fenoménica. Está vacía” (Žižek, 2006:31). En la dimensión trascendental se instala la brecha en la que define lo Real.

La oposición entre el racionalismo y el empirismo como actualización de lo simbólico y la realidad, nos ofrece la ocasión para percatarse del encuentro estructural que sucede en el ámbito de lo trascendental. Y, de nuevo, desechar las pretensiones de ver allí la presencia y eficacia de reducciones mutuas. Žižek nos propone una visión de la *paralaje kantiana* en la que las dimensiones de lo simbólico y lo real, manteniendo su carácter mutuamente irreductible como una antinomia fundamental que puede ser mediada dialécticamente para comprobar sus

desplazamientos sincrónicos. Sin perder de vista que el “conocimiento *a priori*, el que es absolutamente independiente de toda experiencia, no es de esta o aquella experiencia. A él se opone el conocimiento empírico, el que solo es posible *a posteriori*, es decir, mediante la experiencia” (Kant, 2006:43). Žižek aprovecha esta vieja oposición para subrayar tres ideas que ayudan a configurar lo Real desde esta perspectiva de paralaje: no se elabora una síntesis como respuesta positiva, existe una irreductibilidad estructural y se acepta una limitación derivada de la finitud humana por la que estos dos *polos* nunca podrían ser mediados. “O sea, el hecho de que nuestra razón parezca adecuarse a la estructura de la realidad externa que nos afecta” (Žižek, 2006:30). Esto es, accedemos a lo real por una especie de salto al vacío que hacemos como un gesto de confianza extrema en nuestra estructura simbólica para caer en la realidad lisa y dura.

Pensemos en existe un espacio, una brecha entre lo nouménico y lo fenoménico en la que se sitúa el yo-trascendental para cumplir una función estructural. Žižek cree que esta función del yo-trascendental se ha olvidado. Esta brecha es el lugar para el ejercicio de la libertad y de la espontaneidad del sujeto que de otra manera no sería otra cosa que un autómatas carente de decisión. Dejar entre el *yo-nouménico* y la persona empírica apenas a las apariencias fenoménicas sería abandonar la autonomía por la que abordamos la realidad. Si nuestra actividad humana se redujera a plano de lo nouménico apenas seríamos mecanismos autómatas; y exclusivamente en el ámbito fenoménico, estaríamos constreñidos a los mecanismos positivos de la naturaleza. Por esta razón, Žižek suscribe la idea que sentencia que “nuestra libertad solo persiste en un espacio. Entre lo fenoménico y lo nouménico” (Žižek, 2006:34). En esta brecha aparece el verdadero espacio para desplegar nuestras acciones libres superando el mecanismo que nos impide contemplar el no-todo por su dependencia constitutiva final de lo subjetivo.

Hasta este momento el desarrollo de la noción de paralaje nos arroja tres conclusiones parciales. En primer lugar, reconocer que si bien en el espacio que delinea la paralaje es un lugar de coincidencia para continentes que nunca se encuentran porque la brecha misma es sintomática de condiciones particulares que impiden que las cosas aparezcan como simples fusiones que esconden los verdaderos rostros de sus propias especificidades; en todo caso parece que terminan de configurar las totalidades de lo que allí se encuentra. La visión de paralaje que nos explica Žižek difiere del simple paralelismo geométrico en el que nunca sucedería el encuentro, en este caso, de lo simbólico y la realidad.

En segundo lugar, en ese lugar imposible de la concurrencia, emerge una tercera dimensión de apariencia autónoma e independiente que termina de formar cada uno de los entes que participan en la paralaje. Y, finalmente, con la noción del espacio trascendental como otro aspecto de la brecha de paralaje, se nos abre el escenario Real para el ejercicio de la libertad como manifestación de la relación entre lo simbólico y la realidad. La manifestación de la libertad emerge como resultado de un proceso de anamorfosis que “corrige” como si se terminará de completar el ordenamiento simbólico y material (Žižek, 2006:39).

Del mismo modo, a pesar de que este cambio en el punto de vista paraláctico carezca de densidad, evidencie su no-sustancialidad y sea apenas perceptible en el desplazamiento de los continentes que intervienen, el alcance argumentativo que le confiere Žižek al concepto lo conduce a la vigencia de las discusiones en torno al problema de la libertad del hombre como condición constitutiva de lo plenamente humano en el encuentro con lo Real, que “es en definitiva el verdadero cambio de perspectiva del primero al segundo punto de vista” (Žižek, 2006:39). El

movimiento que permite apreciar los rasgos invisibles de la autonomía del sujeto tiene dos momentos; un primer desplazamiento en prospectiva que se vale de una multitud de ficciones simbólicas para llegar al núcleo Real del asunto y otro movimiento, que opera en retrospectiva cuya función puede ser la validación de la elección asumida.

Nos parece que se puede defender, como resultado de semejante cantidad de ficciones simbólicas que en la *brecha trascendental*, el espacio para el desplazamiento de perspectivas establece la condición de posibilidad existencial separada de la imposición simbólica y de las limitaciones materiales, como también se puede adoptar la idea según la cual el antagonismo juega un papel protagónico cuando pone de manifiesto perspectivas siempre diversas cargadas de la responsabilidad del desplazamiento. En esta brecha se moviliza el sujeto activo que aparece bajo la forma del *yo-trascendental* epistemológico que busca, sin negarlo, un acceso negativo al plano nouménico para eludir el reino de lo metafísico, en el que no tiene ningún rango de acción, y permanece en la brecha Real con la intención de dejarla inscrita en la textura de la realidad cuando completa su naturaleza objetiva en el instante del encuentro con lo simbólico.

Igualmente Žižek concluye que la condición de paralaje de lo Real no es simplemente un lugar vacío dentro del cual el *yo-trascendental* intenta hacer cosas en el marco de la coincidencia del orden simbólico y material. No, más bien se trata del espacio en el que el sujeto se moviliza como resultado de un gesto reflexivo mínimo que le concede su propia perspectiva. Por supuesto, instaaura una asimetría mínima entre lo simbólico y lo real que sirve de marco de la brecha que los separa. Esto significa que la noción de paralaje no es, simplemente, el sitio en el que dos estructuras irreductibles chocan. No es una colisión abrupta de la que no quedan sino escombros

irreconocibles. Todo lo contrario, de este encuentro lo que resulta es una dimensión nueva que estructura de forma definitiva las dimensiones simbólicas y materiales que coinciden en ella. Inclusive este encuentro de ordenamientos completamente diferentes tiene en sí mismo un límite que no excede el marco reflexivo asimétrico que el sujeto en acción le ha adjudicado al desplazarse hasta el objeto de su conocimiento.

Para Žižek, este componente reflexivo que se evidencia en la brecha de paralaje trascendental es una reiteración adicional para revisar críticamente la ideología. Le parece claro el estatuto subversivo de esta reflexividad mínima en contraste con la afirmación ineludible del fin de la historia y del último hombre. Por lo mismo, para Žižek, los universalismos deben ser revisables siempre que sea necesario y que los gestos mínimamente reflexivos en la acción política lo permitan. Al fin y al cabo, la experiencia subjetiva del agente social (político en este caso) se expone a través de las ficciones simbólicas que enmarcan inclusive las condiciones materiales de la historia.

En este sentido, cuando Žižek se pronuncia acerca de los universales lo hace en referencia a lo particular, no como el lugar del encuentro pacífico del contexto de las particularidades, sino como el punto de encuentro de las múltiples ficciones simbólicas con las que denominamos el mundo para acercarnos a él. El sitio en donde esta inmensa multiplicidad de perspectivas se nos aparece de modo que lo antagónico se hace evidente y, por su diversidad inconmensurable, lo antagónico nos resulta casi insoportable. Desde luego, el “núcleo universal que anima una serie de formas particulares de apariencia; persiste en su verdadera tensión irreductible, en su no-coincidencia entre [...estos] diferentes niveles [el universal y los particulares]” (Žižek, 2006:49). Quiere decir

que, el estatuto universal que le otorgamos a ciertas ideas, no es otra cosa que pura ilusión, pues, si aceptamos la tensión inherente a lo universal-particular manifestada a través de antagonismos que, como hijos del mínimo reflexivo dentro del cual se enmarca el encuentro de lo simbólico y lo real, las posibilidades son infinitas, solamente limitadas por la finitud de la existencia humana.

Žižek encuentra en este punto del análisis de lo que denomina *paralaje kantiana* que, parece surgir un elemento nuevo. Si no hay lo universal y lo particular en sí mismos, sino que es su coincidencia en la tensión permanente que existe entre ellos, lo que resulta es la noción de lo Uno como otra forma de referirnos a la brecha, pero, inherente a sí misma. Esto es, la posición desde la que podemos aceptar que antes de Universales ontológicamente completos lo que hay es el Uno que se constituye ontológicamente únicamente en el encuentro irreductible de lo simbólico y lo real. Por esta razón el concepto de lo Uno implica aceptar que no existe la dualidad como ontología completa de órdenes diferentes, sino que nos encontramos ante la tensión que se deriva de la irreductibilidad de ordenamientos de entidades incompletas que en su antagonismo se constituirán plenamente. Por lo tanto, se puede afirmar que “no existe en primer lugar una dualidad primordial de polos, solo la brecha inherente al Uno” (Žižek, 2006:57) que, además nos confirma que no hay vacío, lo que hay es pura diferencia. Una diferencia insuperable y necesaria para completar lo simbólico y lo material.

Žižek reconoce las dificultades que tiene esta propuesta teórica, como aporte para una nueva crítica ideológica. Parte de la filosofía ha aceptado “no existe mundo fuera del lenguaje, [no hay] ningún mundo cuyo horizonte de significado no este determinado por un orden simbólico. El pasaje a la verdad, es por lo tanto, el pasaje del lenguaje” (Žižek, 2006:59). Como si tuviésemos la potestad

de nombrar esto y aquello, nominar lo uno y lo otro. Como una decisión subjetiva que determinará objetivamente el mundo que habitamos. Muy al contrario, Žižek le da a la noción de paralaje la capacidad de explicar que cuando nos enfrentamos a nominaciones que expresan polaridades (i.e. masculino-femenino) antes de concluir que existe lo uno y lo otro, es posible indicar la división entre lo uno y su lugar vacío de inscripción. Esta división que funciona por la tensión de lo Uno consigo mismo abre el universo de nuevas nominaciones. “Debe concebirse el vínculo entre la división inherente al Uno y la explosión de lo múltiple: lo múltiple no es un hecho ontológico primordial, el génesis trascendental de lo múltiple reside en la ausencia de significante” (Žižek, 2006:61).

Resulta interesante aceptar esta ausencia de significante en relación con una especie de entidad espectral que se nos antoja superior, en el sentido, de que en lo Uno se puedan manifestar todas las opciones de significación. No es aceptable la inamovilidad de la nominación que hace la historia de la realidad, como tampoco es admisible la incuestionable significación simbólica que algunos hombres le han otorgado a esta materialidad histórica. Así, podemos decir que la capacidad significativa del orden simbólico y el significado material que se refleja en el mundo, si bien son ordenamientos radicalmente distintos que, además, nunca se determinarían de manera directa si constituyen lo Uno. Žižek quiere designar a lo Real también con el nombre de lo Uno para asegurar que lo simbólico y lo real no son polos opuestos sino ordenamientos divididos por una mínima diferencia como el posible lugar de la verdad. En la mínima diferencia es posible asegurar el mínimo reflexivo que, más allá de ser un lugar vacío es como una membrana que enmarca el mundo que se nos aparece como el significado de nuestra experiencia simbólica.

Para Žižek, la brecha de la paralaje nos permite explicar los mecanismos de estructuración de lo Real en la inmensidad de posibilidades que proporciona la coincidencia espacio-temporal de lo simbólico y material. Pero, no por el azar de las meras coincidencias. Aún frente a lo impredecible siempre ha de ser posible “poder designar el momento de pura decisión/elección subjetiva que estabiliza un mundo” (Žižek, 2006:59). Es el mínimo reflexivo que, como hemos dicho, marca la mínima diferencia que formaliza la constitución Real de nuestro mundo. Pensemos en el orden simbólico que se desplaza hacia el mundo material y se encuentran en la brecha de lo Real. El mínimo reflexivo que allí emerge confirma que lo Real no es vacío, no es nada. Al mismo tiempo, esta capacidad reflexiva se revela como una condición pre-constitutiva del ordenamiento simbólico y constituyente del mundo. Por supuesto, el mínimo reflexivo es lo constitutivo de lo Real. “De hecho lo Real es en última instancia el cambio de perspectiva de un aspecto a otro” (Anton, 2012:61). Esta idea amplía por mucho el concepto de Mercado i.e., entendido como el encuentro de sujetos que intercambian abstracciones y le otorga posibilidades casi interminables a las relaciones comerciales.

Žižek no se olvida subrayar la importancia que tiene la noción de lo mínimo reflexivo porque no se trata de que el sujeto moderno en virtud de su ordenamiento simbólico asuma que la manera en que accede a la realidad es posible por la simple creencia de que la realidad responderá favorablemente a sus deseos. El mínimo de reflexividad que pre-constituye lo simbólico no es una expresión adicional de la autonomía esencial del sujeto que ingenuamente supone determinara anticipadamente el comportamiento material de las cosas. Por el contrario, el mínimo reflexivo al cual hace referencia Žižek es el reto activo que implica recorrer la brecha que separa lo ideológico de lo real, es “ante todo como un aprendizaje de nuestra insuperable limitación: dado que siempre

[se actúa] en una situación que es en última instancia opaca y por lo tanto no [se pueden] controlar las consecuencias de [nuestros] actos” (Žižek, 2006:78). Quiere decir que el mínimo reflexivo que Žižek propone es el espacio en el que nuestras expectativas deben coincidir con la estructura objetiva de la realidad de tal manera que se haga evidente el sentido de las afinidades de nuestra actividad moral desarrolladas en el plano de la realidad. De nuevo, queda claro para Žižek que el mutuo desplazamiento entre lo simbólico y lo real establece la brecha de lo Real en el que queda plasmado el impulso que nos ofrece el mínimo reflexivo cuando accedemos a la realidad, que de todas maneras, impone la dureza ineludible de ciertos principios naturales y culturales. En últimas, la autonomía no se inscribe en la imposibilidad entre la razón práctica y la explicación fenoménica de la realidad tal como se nos ofrece en este distanciamiento, es precisamente, esta distancia mínima la que se convierte en la condición de posibilidad mínima de la autonomía individual.

Al enunciar la autonomía individual, Žižek subraya desde la crítica ideológica, la necesidad de una condición activa e inevitable, por medio de la cual el desplazamiento desde lo simbólico hasta lo real sea posible. Esta condición de posibilidad excluye toda idea de un sujeto enteramente pasivo a quien la realidad lo atropella de forma positiva, favorablemente o no, pero en todo caso de forma incuestionable. Más bien, pone en la discusión como condición de posibilidad de lo Real, la autonomía personal pero puesta en acción, puesta en marcha. Es la lógica según la cual, la “verdadera autonomía no es -soy responsable por todo-, sino en realidad -no hay nada de lo que no sea responsable-, cuya contraparte es -no soy responsable de Todo: precisamente porque no puedo controlar todo es no hay nada de lo que no pueda estar exento de responsabilidad” (Žižek, 2006:79). Este es el rango de nuestra autonomía cuando tenemos que desplazarnos hacia la

realidad. En consecuencia no es el salto ingenuo a la realidad, es el salto con responsabilidad al espacio mínimo de reflexividad que nos separa de la realidad.

El relacionamiento activo que argumenta Žižek, es su enérgica proclama de una sublevación silenciosamente epistemológica en la que nos retrocedemos al nivel cero de la subjetividad “en la cual no se enfrenta al sujeto con la realidad constituida sino con la espectral y obscena protorealidad de los objetos parciales que flotan contra el telón de fondo del Vacío ontológico [de esta *paralaje*]” (Žižek, 2006:70). El nivel cero de subjetividad como ontología del concepto de paralaje es la constatación del Vacío de lo Real. Este Real que tiene la forma de un hueco espectral que refleja las sombras de los entes materiales cuando la mirada subjetiva se agota hasta su nivel cero, quedando inscrita en la realidad que de esta forma, adquiere una multiplicidad de alternativas. Podemos decir que del vacío de lo Real, de ese mínimo lugar, emerge la posibilidad mínima de nuestra libertad, pero, en la inmensidad de todos los mínimos posibles.

Žižek advierte casi un frenesí subversivo del sujeto en tres niveles diferentes. En el primer nivel, el sujeto como mediador de la cultura y la naturaleza en el ejercicio de un exceso inhumano que debe ser disciplinado por la cultura para superar la mera condición natural del animal humano. En un segundo nivel, lo Real del antagonismo, de la tensión ideológica con la naturaleza física y social expresada como antagonismo, en tanto se evidencia el intersticio de la mayor proximidad posible de estos ordenamientos. Y, finalmente, el nivel de la mínima diferencia en donde el sujeto nunca es el mismo sino que siempre se recuerda a sí mismo. (Žižek, 2006: 69-70).

Por supuesto el verdadero interés de Žižek no se circunscribe al interés meramente explicativo de las dimensiones e imbricaciones de lo simbólico con la realidad en lo Real. Cuando formula mínimos reflexivos que se manifiestan en la mínima diferencia con infinitas alternativas de la realidad, lo hace para comprobar la existencia de un espacio mínimo para ejecutar la libertad que nos hace humanos.

Desde luego, la libertad que se quiere revisar no es la libertad de aquel sujeto solipsista que piensa que ha elegido en la dimensión de su propia soledad en la queda excluido por definición el otro. Es la libertad cuando se relaciona con el otro, es la libertad cuando construye lazos con los demás. Muy al contrario se trata de la revisión necesaria de la libertad individual puesta en escena social cuando se interactúa con los demás individuos. Žižek piensa que el análisis de la mercancía como elemento fundamental de la economía política, nos permite revisar desde la perspectiva de la crítica ideológica, los mecanismos masivos de relacionamiento social así como la suposición que existe no solo una asimetría de lo real con lo simbólico sino que parece que, en uno de estos niveles (el vendedor-comprador) existe la posibilidad de representarse así mismo “mientras que [en] el otro [se] representa el desplazamiento como tal [i.e. de la mercancía]” (Žižek, 2006:67). El propósito ha sido demostrar a través del análisis de la mercancía la aparición de una asimetría, igualmente mínima, que parece favorecer al sujeto que se representa a sí mismo.

Žižek repara en la estructura de las mercancías en cuanto “no consisten en una esfera empírica limitada sino en una especie de [entidad] socio-trascendental *a priori*, [como] la matriz que genera la totalidad de las relaciones sociales y políticas” (Žižek, 2006:92) que se materializan con posterioridad. Pretende mostrar el mecanismo por el cual la movilización de *un algo sustancial*,

más allá de la comprensión simplista de las mercancías ordinarias como el valor de su uso y la movilización de estas a través del dinero, lo sustancial es el dinero en sí. (Žižek, 2006:99). Que, dicho de manera aún más radical, es como si el paso de la sustancia vital que configura el sujeto se hiciese por medio del capital que se representa por el dinero y que constituye la forma por la cual los productos de la naturaleza o de los hombres se pueden intercambiar. Pero, “¿es entonces el capital el verdadero sujeto/sustancia? Si y no” (Žižek, 2006:101). Si porque el impulso del individuo hacia el intercambio de cosas aparece como el capital mismo, como una fantasía inconsciente que no se reproduce así mismo sino que se deriva del trabajo humano, cuando mediante la actividad laboral el hombre transforma la naturaleza de las cosas para ponerlas a disposición de los demás. ¿Cuál es esa fuerza que promueve secretamente el intercambio? ¿Es la capacidad hipnótica (i.e.) de la estética de los productos en sí mismos o la capacidad que demuestran los promotores del capitalismo cuando activan inconscientemente nuestras fantasías y deseos? Tal vez, simplemente no queremos que “la utopía [que] suele evocar la idea de una sociedad radicalmente distinta a la actual, y por añadidura mucho mejor, lo que implica en sí mismo [aceptar] que la sociedad existente” (Jappe, 2011:213) se puede volver a imaginar.

§4. La Fantasía: Una conclusión material

“... El sujeto no se equivoca por identificarse con su consciencia, como ustedes me lo hacen decir, Dios sabe por qué, sin embargo desde allí solo puede dejar escapar la topología que de él se juega en esta identificación...”

(Lacan, 2012)

Tal como lo hemos dicho, la búsqueda de la verdad no se agota, tiene, entre otras opciones, el rango de posibilidad que ofrecen los intercambios humanos. De las abstracciones que elaboramos de la realidad. En cualquier caso la verdad puede aparecer en la realidad objetiva que compartimos materialmente de manera subjetiva. Si nos preguntamos, ¿cuál es la fuerza que nos impulsa hacia el otro que se evidencia en los intercambios que promovemos como agentes y como mercancías determinando la realidad social en la que vivimos? Probablemente la respuesta se construirá revisando las abstracciones desde las que imaginamos la realidad del mundo.

Tal vez, consideremos los planteamientos de los partidos políticos que se han materializado en las leyes que tenemos que acatar o, también, podríamos especular sobre los mandamientos de la religión y sus consecuencias en la forma en como nuestra existencia cotidiana esta siempre en relación con los otros. Sin embargo, Žižek formula una ruta distinta: realizar la indagación partiendo de las expresiones materiales que resultan de nuestras abstracciones. “Hoy en día, al parecer, el procedimiento crítico se ve forzado a tomar, cada vez con mayor frecuencia [esta] dirección, [...la] de las imágenes pseudoconcretas a lo abstracto (mercado digital), procesos que

estructuran en la práctica, nuestra experiencia vital” (Žižek, 2007:9). Con esta propuesta procedimental Žižek reitera la pertinencia de la revisión crítica de la ideología en este sentido.

Cuando Žižek analiza la idea de fantasía piensa en que la objetividad de lo social pone en evidencia el ordenamiento simbólico materializado en la realidad en dos aspectos. De una parte, afirma que la verdad se encuentra afuera y, de otra parte, como horizonte de sentido de la ideología puesta en acción en el orden simbólico de nuestra existencia. “Esta exterioridad, que materializa la ideología en forma directa, se oculta también como *utilidad*” (Žižek, 2007:12) a la manera de un concepto reflexivo que le permite al sujeto orientar el sentido de sus acciones para satisfacer sus intereses particulares (egoístas). La utilidad que se aprecia en la exterioridad material de la ideología, arroja indicios que señalan hacia algo que enmarca y soporta la realidad que vivimos. En este sentido, la revisión crítica de la ideología adquiere para Žižek el propósito de comprobar los mecanismos y elementos que se activan cuando se encuentran la realidad y lo simbólico, de tal suerte que avanzando desde lo exterior sea posible entender cómo es que los marcos de preconcepción simbólico sostienen el ordenamiento de la realidad que nos soporta cuando la transitamos. Esto quiere decir también que con las “*fantasías* no se hace referencia a la actividad simplemente inventiva o creadora de contenidos no existentes o no reales (soñar). Es fácil ver que con el tema de la ideología se insinúa la oposición entre la fantasía y la realidad” (González, 2011:267).

Cuando explicamos el poder configurador de la realidad de los Aparatos Ideológicos de Estado (AEI) cuando se asumen las prácticas de los rituales, Žižek advierte que, estos, los (AIE) (i.e.), se convierten en la constatación de una creencia previa, aún si “el individuo que mantiene su distancia con relación al ritual [externo] no está consciente que éste lo domina ya desde dentro” (Žižek,

2007:14). Es cierto que las creencias que se proyectan en las prácticas de los (AIE) de los sujetos en su cotidianidad lo cual parece ratificar que existe una esfera interior desde donde previamente se ha decidido participar o no del ritual en un gesto de sinceridad puramente material. Del mismo modo, podemos decir que no es cierto que este gesto revele la intimidad de los deseos y creencias individuales. Žižek es muy preciso cuando apoya la idea según la cual la verdad se encuentra afuera en rituales ideológicos externos y “no en las profundidades de las convicciones y los deseos del individuo, lo que constituye su verdadero *locus* de la fantasía que sostiene la construcción ideológica” (Žižek, 2007:15).

El procedimiento crítico que adelanta Žižek en este momento tiene entonces como premisas, en primer lugar, asumir que lo ideológico tiene una representación visible en la realidad misma; que siempre desde esa exterioridad es posible nuestra comprensión fenoménica. Sin embargo, y en segundo lugar, los rasgos materiales de esta externalidad no retratan ni los deseos ni las creencias de los sujetos que intervienen en estas prácticas; lo que si se evidencia son los mecanismos por medio de los que la realidad es soportada simbólicamente. Eso significa que es la funcionalidad de la fantasía la que se pone en evidencia material. Y finalmente, en tercer lugar, Žižek deja abierta la discusión en referencia a la multiplicidad de alternativas de la realidad, pues son la proyección fantasmática de la inmensidad de creencias y deseos humanos. En todo caso, debemos dejar claro que Žižek no está afirmando que la fantasía deba ser “reducida a un escenario fantástico que opaca el horror de la situación real” (Žižek, 2007:15). Significa que el horror que nos produce el vacío de lo Real en que se ha constituido la brecha irreductible de lo simbólico y lo material, es imposible de evitar. Debe resignificarse para poderlo vivir como un esfuerzo por encontrar la verdad objetivamente asumida y compartida.

Es importante observar cómo Žižek pretende dejar completamente abierto un espacio de reflexión para apreciar la verdad en su multiplicidad más radical y abandonar, por supuesto, la imposibilidad de superar las determinaciones que la historia, que en el plano de la realidad, nos parece imponer. Aspirar a la verdad como telón de fondo del ejercicio crítico de la ideología o, dicho de otro modo, no renunciar a la aspiración del encuentro con la verdad desde el rango estrecho de la fantasía de cada quién en la brevedad de la vida material de cada cual. De esta forma, la revisión crítica de la ideología, partiendo del análisis de los mecanismos que intervienen en el individuo cuando lleva a cabo el montaje de su realidad, vale como propósito reflexivo inicial para el estudio del hombre y sus construcciones sociales.

Por otra parte, Žižek propone como estructura de la exterioridad la noción de fantasía, y tenemos que indicar que no es el propósito de Žižek en este punto del argumento dar cuenta de lo que impulsa la construcción de la fantasía, es decir, explicar en qué consiste el deseo entendido como causa de la ella. La finalidad de la explicación es la comprensión de la estructura explícita y positiva en la que exterioriza el deseo, no la descripción del deseo en sí. Tenemos que admitir la idea según la cual el encuentro de los ordenamientos simbólicos y reales suceden en el individuo sujeto de la razón, cuando en él se establece el mecanismo que le da cuerpo a la fantasía que le representa, sin importar si puede o no describirlo de manera consciente. Y no tiene importancia porque “la distancia [...] entre el vacío del sujeto [que preexiste] y las características significantes que lo representan, implican que cualquier parecido del sujeto *consigo mismo*, es pura coincidencia. [Pues], no existe ninguna relación entre lo real *fantasmático* del sujeto y su identidad simbólica” (Žižek, 2007:16). De nuevo, esta distancia es la que reviste importancia en esta parte de la explicación porque es allí el lugar en donde se constituyen nuestros deseos. Hay que observar

y acatar la precaución que nos aclara que “la fantasía no sólo realiza un deseo en forma alucinatoria: su función es más bien similar a esquematismo trascendental kantiano, [esto es], una fantasía constituye nuestro deseo, provee sus coordenadas, es decir, literalmente nos enseña cómo desear” (Žižek, 2007:17). Es como si quisiéramos entender el deseo cuando está activo, cuando se halla deseando. Para Žižek, la actividad del deseo se escenifica en la brecha de lo real de mi sujeto y su identidad simbólica, para abandonar el eje “ilusión/realidad; una fórmula nunca imaginada en la teoría crítica” (Camargo, 2011:191).

Aceptar este postulado tiene algunas consecuencias importantes. La primera, comprender que lo real del sujeto no es otra cosa que la proyección fantasmal de algo esencial que nos interpela y que no somos capaces de percibir de otro modo. La segunda, que en la dimensión simbólica del sujeto podemos dar cuenta del sí mismo significado. Así mismo, podemos comprobar que tenemos la capacidad reflexiva de darnos cuenta de la distancia (brecha) que separa esta identidad simbólica de nosotros mismos de la realidad del sujeto que somos y que se nos aparece espectralmente en la *forma de la Fantasía*. Esta distancia es el vacío más abismal que se pueda imaginar. No solamente produce del vacío sin fondo sino que, paradójicamente, asumiendo que contáramos con el valor y los instrumentos para superarlo, lo más probable sería que al darnos cuenta conscientemente de lo que deseamos, tal vez, tendríamos que aceptar que sencillamente somos títeres sin autonomía de esos deseos.

En este momento, Žižek ya puede preguntarse por la forma en que el sujeto real fantasmático interactúa con el sujeto que posee identidad simbólica. Asumimos que la crítica ideológica se puede revisar partiendo de la exterioridad del plano real con rumbo a la dimensión de lo simbólico,

comprendiendo que transgredir utópicamente la brecha que los separa, tal vez, nos haría desaparecer en aquel vacío ontológico que mencionamos con anterioridad. Y, sin embargo, es la evidencia de esta intersubjetividad en movimiento, la que nos coloca frente a un rango mínimo de reflexividad y, por lo tanto, de libertad.

Žižek entiende que hay un *objeto a* que le falta al sujeto real (fantasmático) y que se desplaza al sujeto simbólico como característica significante de sí y pone el acento de la proposición en el *objeto a*, “el tesoro secreto, que garantiza un mínimo de consistencia fantasmática al ser del sujeto; es decir, al *objeto a* como el objeto de la fantasía, que es algo más que yo mismo, gracias al cual me percibo a mí mismo como digno del deseo del Otro” (Žižek. 2007:18).

Para decirlo de otro modo, Žižek comprende que existe una especie de sujeto primordial que carece en su esencia de un objeto que le completa y visibiliza, objeto por medio del cual los otros le reconocen para emerger del vacío igualmente primordial. Por lo tanto, el sujeto es una construcción incompleta que se ve obligada a reparar simbólicamente en la falta objetiva del sujeto, de tal suerte que se ponga en funcionamiento el mecanismo que promueve el deseo hacia el *Otro* sujeto (completo); Otro que en todo caso es más que el sí mismo original. Igualmente, se “debe tener en cuenta siempre que el deseo realizado (escenificado) en la fantasía no es del sujeto, sino del deseo del otro” (Žižek, 2007:18) esto hace enfrentar la pregunta original del deseo: no qué quiero yo, sino ¿qué quieren los otros de mí?

Se puede suscribir el argumento por medio del cual, el funcionamiento del mecanismo de la fantasía va mucho más allá de estructurar las condiciones de posibilidad del reconocimiento que

el otro me dispensa o, del encuentro con el Otro como expresión del sujeto completo. Se trata, más bien, del punto exacto de encuentro con el Otro como una expresión del sujeto primordial excedido por el *objeto a*, el misterioso objeto del deseo. El interés crítico de Žižek se ubica específicamente en “el punto en el que mi deseo y el del Otro se intersecan: [...] el *objeto [a]* es precisamente eso que es -en el sujeto más que el sujeto mismo- y lo que fantaseo que el Otro -fascinado por mí-, ve en mí” (Žižek, 2007:20). Concretamente, es el punto de sujeción del sujeto primordial, el que le permite su identificación de forma fantasmática en el plano simbólico. Es decir que la identidad de los individuos se puede caracterizar por su calidad de “flotabilidad” en la inmensidad de multiplicidades que ofrece el misterioso *objeto a*.

Es muy probable que, en virtud de la discusión, se pueda interrogar el anterior argumento con la pregunta acerca de la dificultad para acceder a esa esfera de intimidad en la que parecen flotar la multiplicidad de posiciones del sujeto. Sin embargo, Žižek piensa que existe una especie de prueba auto-reguladora del mecanismo intrínseco de la fantasía y que la depura del riesgo que implica un eventual exceso narrativo. Desde luego, es en la narración que tenemos la primera posibilidad de exteriorizar el rasgo de interioridad plena que tiene la tensión que se presenta entre el sujeto primordial y el sujeto excedido por el objeto del deseo. Estas narrativas, podrían llegar inclusive a confundir los mecanismos estructurantes de la fantasía con el resultado objetivo que resulta de contar historias personales, esto si fuera posible que la distancia entre el sujeto y su referente excedido, bien podrían ser narradas sin la condición de resolver un antagonismo fundamental que surge al definir un sujeto (S) como el resultado de un sujeto excedido como (S+a). Claramente porque la identidad de cada uno solamente es posible en un antagonismo insuperable que se figura en la fantasía. Es una explicación adicional de sí que da cuenta de sí mismo excedido o ampliado.

Siempre saltaría a la vista que algo hace falta en una historia que pretenda ser contada desde una de las posiciones del sujeto (S ó S+a).

Así mismo, la idea de colocar un exceso evidente en el sujeto simbólico para contrastar espectralmente al sujeto real supone, al mismo tiempo, quitarle al sujeto real lo que en la dimensión simbólica es un exceso. Para Žižek, esta es la falta esencial del sujeto real la que se tiene que materializar positivamente (i.e.) en los Aparatos Ideológicos de Estado (AEI) y en la ritualística de la repetición para materializar la sujeción del sujeto que no tiene un asidero en sí mismo. Esta imposibilidad promueve la estructuración de la fantasía en el *objeto a* en donde el sujeto falseado se podrá sujetar. Son muchas las opciones de sujeción que la fantasía organiza; si esto es así, son muchas, también, las posibilidades de identificación simbólica que se le pueden ofrecer a la realidad.

Debemos reconocer, tal como lo hace Žižek, que la idea del sujeto falseado, es decir que se halla incompleto y que debe ser articulado a través del exceso del objeto adicional que le completa, ya existe con anterioridad. Que la actividad esencial del sujeto es interpelar para que sea integrado definitivamente por una característica objetiva que le otorgue su plena identidad. Interpela porque se reconoce, incompleto, pero, se reconoce al fin y al cabo. Pero este reconocimiento es el resultado de una *mirada imposible*, que sería tanto como pedir completar lo que vemos completo, de sujetar lo que vemos que se encuentra sujetado. En definitiva una antinomia. Lo quiere decir que asumirse como un sujeto estable y definitivamente completo, es tanto como admitir que una única característica simbólica (ideológica) me defina como sujeto. Y, esto es no reconocer la

multiplicidad de alternativas de que dispone para el sujeto falseado para adquirir una identidad positiva.

Žižek complementa el concepto en el que se plantea la tensión evidente entre el sujeto incompleto (falseado) y el sujeto caracterizado simbólicamente y, advierte una transgresión inherente al paso que debe dar el sujeto completado por el *objeto a* y el sujeto real que se proyecta en el telón fantasmático. Con la transgresión que supone pasar la brecha existente entre el sujeto real (S-*a*) y el sujeto ideológico (S+*a*). De hecho se abre de nuevo el ancho de posibilidades que se nos ofrece para asumir este salto aterrador. Si se tuviera apenas una opción, casi que este salto al vacío sería un salto suicida. “Lo que es significativo en estas *reconstrucciones* [saltos], es precisamente su multiplicidad: el objeto destinado a llenar el vacío es, *a priori*, secundario y, como tal, intercambiable” (Žižek, 2007:27).

Resulta evidente el uso que Žižek hace de las nociones de lo real, lo simbólico y lo Real para ilustrar el mismo esquema trascendental para el ámbito del sujeto en relación consigo mismo. Con el uso de estos instrumentos teóricos le es posible explicar, en relación con la idea exclusiva de sujeto, la coincidencia de los planos reales y simbólicos en la subjetividad. Y sostiene que la fantasía está del lado de la realidad como su soporte. En palabras de Žižek, cómo sostiene “el sentido de la realidad del sujeto: [actuado como] un marco fantasmático [que, cuando] se desintegra el sujeto sufre una pérdida de realidad y comienza a percibir la realidad como un universo irreal [y vacío]” (Žižek, 2007:31) que nos produce el vértigo de la nada, el terror de no

poder encontrarnos y caer al abismo.¹¹ Incluso el movimiento del desplazamiento permanente de lo simbólico del sujeto a su real produce miedo, pues, el mismo movimiento confirma la potencial inestabilidad de los que creemos de nosotros mismos cuando intentamos cambiarlo.

Žižek señala que la pretensión de acercarnos a la realidad siempre supone el superar la brecha de lo Real para alcanzar a percibir el sustrato residual del Otro que nos constituye y gozarlo, pues, de no hacerlo con toda seguridad caeremos en el vacío. Este mandato al goce del capitalismo es una instrucción obligatoria para la capacidad reflexiva del individuo; es entender que el deseo, al constituir su Otro excesivo, obliga a oscilar responsablemente entre lo sublime y lo material, entre lo simbólico y lo real. “¿Nos encontramos aquí, en esa voz cruel y áspera, que nos embosca a causa de su muy intrusivo exceso de proximidad, el horripilantes peso del encuentro con el vecino en lo real de su presencia?” (Žižek, 2007:32). Tal vez. Pero, en todo caso, es mejor aceptar el encuentro porque hace parte de nosotros mismos. Pero cuidado, parece advertir Žižek, ya que por la misma razón que implica tener que aceptar la cercanía radical del *vecino* (Otro) como constituyente mío, siempre intentaremos romper ese círculo vicioso repetitivo de la interpelación del sujeto simbólicamente identificado. Intentaremos que esta interpelación fracase en su intención de establecerse de forma definitiva en la estabilidad que la historia parece decretar y de la que no parece haber escapatoria. Sin embargo, tal vez, sea posible que el mínimo reflexivo que se ha

¹¹ Žižek subraya la idea del horror de la brecha cuando la define como: “La brecha que separa la belleza de la fealdad es por lo tanto aquella que separa la realidad de lo Real: lo que constituye la es el mínimo de idealización requerida por el sujeto para poder sobrellevar el horror de lo Real. [Y] encontramos la misma descomposición en *Hamlet*, cuando Ofelia pierde su estatus como el objeto de su deseo, y comienza representar para Hamlet el repugnante movimiento inmortal de la vida primigenia, el ciclo de generación y corrupción en el que coinciden Eros y Tánatos” 2007, pp. 30.

revelado como resultado de la asimetría entre el ordenamiento simbólico y el de la realidad permita que no nos identifiquemos con la obscenidad excesiva del objeto que ha terminado de constituir nuestra identidad en la fantasía que no solo la estructuró sino que es el sostén de nuestra elusiva realidad.

Podemos concluir, más concretamente, afirmando que la revisión crítica de la ideología que elabora Žižek tiene la pertinencia de explorar en una época cargada de imágenes la existencia de un espacio específico, así sea mínimo, pero que permite ejercitar nuestra reflexividad para comprender que la estabilidad de la realidad, cualquiera que sea su expresión, bien sea la historia o la de nuestra identidad, no es estática, ni definitiva. Aún hoy es vigente la discusión teórica acerca de los mecanismos por medio de los cuales se constituye la realidad de la que hacemos parte. No es exclusivamente función del lenguaje o de los mecanismos de comunicación, o la reiteración irreflexiva de las prácticas y rituales del poder, lo que configura lo real. Aún hay un gran espacio para el análisis de los mecanismos formales a través de los cuales podemos realizar intercambios con otros individuos y mantener el lazo social; y aún más espacio de reflexión para revisar los mecanismos que construyen y sustentan la intersubjetividad más radical, la mía con la del sí mismo que imagino.

Finalmente, afirmar con Žižek que el interés nuestro hasta este momento no es hacer una teorización, ni siquiera una descripción de lo que es el deseo. Es más bien el propósito de explicar el mecanismo no visible que sostiene al sujeto de hoy, que además, se moviliza en la enorme autopista de intercambios de capital que hoy define al Mercado sin aceptar que nos encontramos simplemente como sujetos *deseantes* que “paradójicamente [... a pesar de] la universalización de

una condición estructurante [de] -la abstracción capitalista que todo lo convierte en mercancía, donde el único valor es el de cambio-” (Ema, 2009:228) aún tenemos la oportunidad de nuevas reflexiones.

Resaltar que nos interesa observar cómo se desea para que los objetos que terminan por constituirnos como sujetos identificados simbólicamente estén realmente a nuestro alcance y no a través de los espejos de la publicidad ajenos a nuestra propia responsabilidad. Y proponer con Žižek que en la inestabilidad de nuestra constitución como sujetos políticos, existe una posibilidad, quizás dolorosa, para hacerle una propuesta distinta a la historia que se nos aparece intimidante, monolítica e insuperable.

LISTA DE REFERENCIAS

- Antón, Antonio (2012) *Slavoj Žižek, una introducción*. Madrid: Ediciones Sequitur
- Camargo, Ricardo (2011) *El Sublime Re-torno de la Ideología*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados
- Castro-Gómez, Santiago (2015) *Revoluciones sin Sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. México, DF: Ediciones Akal
- Ema, José (Marzo 2009) Capitalismo y Subjetividad. ¿Qué Sujeto, qué Vínculo y qué Libertad? *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. (Vol. III, No. 2), 228. Recuperado de www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/issue/view/10
- Engelken. M. (Marzo 2010) La teoría lacaniana de la ideología: su potencial explicativo y limitaciones. *Política y Sociedad* (Vol. 48 No. 1) 29. Recuperado de www.revistas.ucm.es
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (2009) *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Editorial Anagrama
- Gainza, Mariana (Febrero 2010) Žižek y Althusser. Vida o muerte de la lectura de sintomática. *Décalages* (Vol. I), 6. Recuperado de <http://scholar.oxy.edu/decalages/volI/iss/3>
- González, M. (Noviembre 2008) Re-descripciones del concepto de Ideología. *A Parte Rei* (60), 1-2. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>
- González, S. (Diciembre 2011) El problema de la Ideología Elogio de las Fantasías. *Palabra Clave* (Vol. 14 No 2), 267. Recuperado de www.palabraclave.unisabana.edu.co
- Kant, Immanuel (1981) *Crítica de la razón práctica*. Madrid: Editorial Espasa Calpe
- Kant, Immanuel (2006) *Crítica de la razón pura*. México: Editorial Taurus
- Jappe, Anselm (2011) *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*. Logroño: Editorial Pepitas de Calabaza.
- Jappe, Anselm (2014) *El fetichismo de la mercancía (y su secreto)*. Logroño: Editorial Pepitas de Calabaza

- Kult-Want, Christopher (2011) *Žižek, Slavoj*. Buenos Aires: Editorial Era Naciente
- Lacan, Jacques [2001 (2012)] *Otros Escritos*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Marx, Carlos [1867 (2012)] *El Capital I. Crítica de la Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Shon-Rethel, Alfred (1978) *Intellectual and Manual Labor, a critique of epistemology*. Londres: Humanities Press Inc
- Žižek, Slavoj [1989 (2008)] *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI Editores
- Žižek, Slavoj [1992 (19924)] *¡Goza tu síntoma!* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Žižek, Slavoj [1997 (2007)] *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI Editores
- Žižek, Slavoj [1999 (2005)] *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Žižek, Slavoj [2002 (2008)] *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Editorial Akal
- Žižek, Slovaj, [2003 (2005)] *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Žižek, Slavoj [2006 (2006)] *Visión de paralaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Žižek, Slavoj [1994 (2008)] *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica
- Žižek, Slavoj [2000 (2009)] *El Frágil Absoluto o ¿Por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?* Valencia: Editorial Pre-Textos
- Žižek, S., Fiennes, S. (productores) & Fiennes, S. (director). (2012). *La guía perversa de la Ideología* [Cinta cinematográfica]. Grecia: Utopía Pictures.
- Žižek, Slavoj [2012 (2015)] *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialectico*. Madrid: Editorial Akal
- Žižek, Slavoj (2104) *Acontecimiento*. Madrid: Editorial Sexto Piso